

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre

Extranjero. 3 francos

Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 23 de julio de 1910

Núm. 146

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
MUSEO DE BARCELONA

SUMARIO

TEXTO

Ratificación, por M. DE LOS SANTOS OLIVER.
Torrendell, por RAMÓN RUCABADO.

Sobre psicología colectiva hispánica, por el
Dr. T. CARRERAS Y ARTAU.

Libros! Libros! Libros!, por MIGUEL VIDAL
Y GUARDIOLA.

Representación de un episodio de la Iliada,
en el Colegio "Mont d'or".—Arreglo del
Mtro. JUAN LLONGUERAS, con adaptación de
música de GLUCK.

De Valencia.

Regionalismo y carácter valenciano, por DANIEL
MARTÍNEZ FERRANDO.

Las noches amables.—En el taller nuevo..., por
ERNESTO HOMS.

Notas bibliográficas.

La América Latina.

DEL BRASIL.—Un informe interesante.

La Semana.

EN HONOR DE TORRENDELL.

INFORMACIÓN.—El homenaje a Lleó Fontova.

GLOSARIO.—El clamor, por XENIUS.

La prensa catalana.

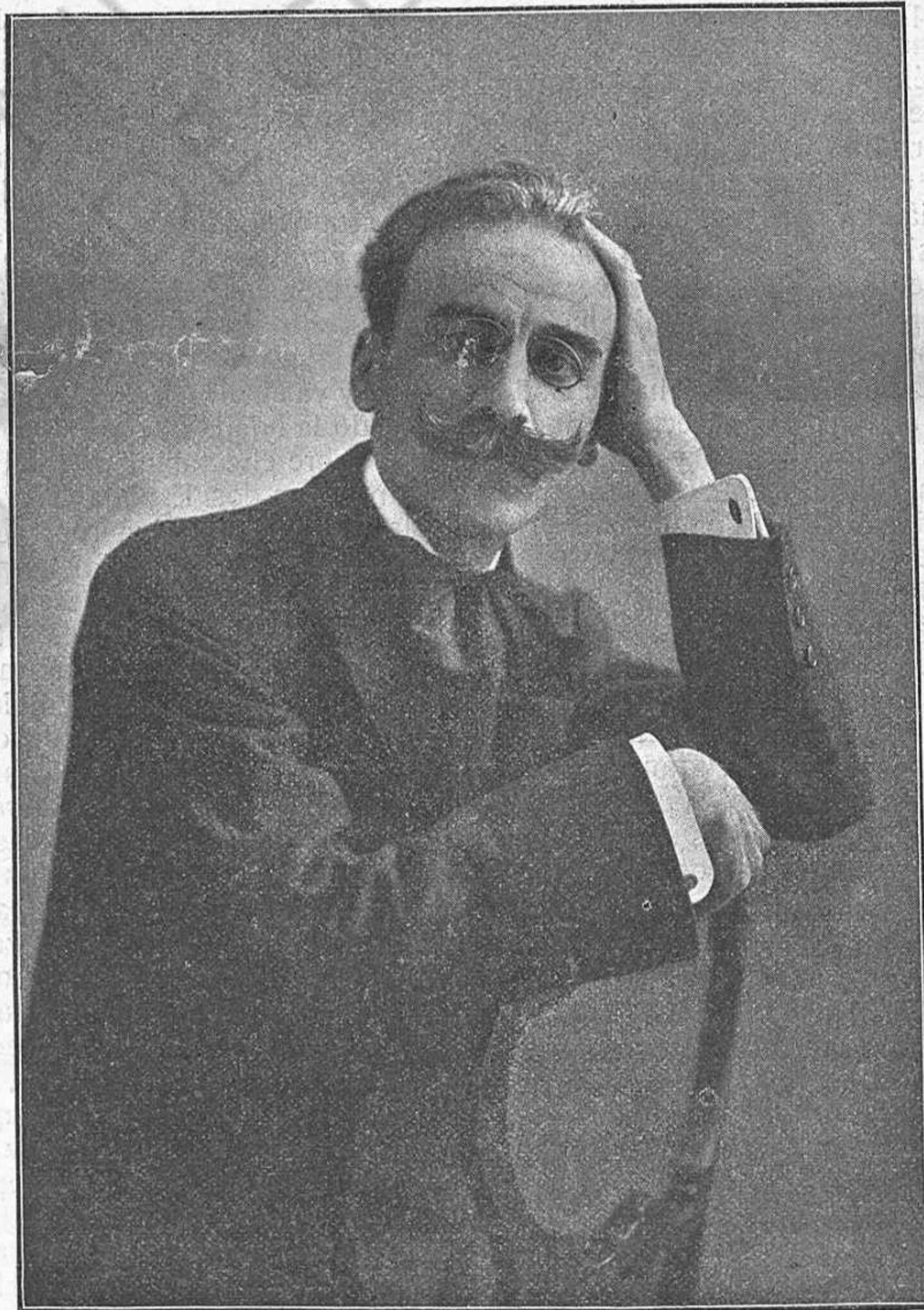
Opiniones ajenas.

No decadentes, sino nacientes, por RAMIRO DE
MAEZTU.—Estudemos á los niños, por EMI-
LIO H. DEL VILLAR.

GRABADOS

D. Juan Torrendell, fundador de LA CATALUÑA.
Torrendell, caricatura por BAGARÍA.

D. Juan Torrendell



Para el número próximo

De actualidad social

Cómo se trabaja en la "City"

por ERNESTO ESCALAS

Estudio sobre RUSKIN

por J. MARTÍ Y SÁBAT

A propósito del actual

debate parlamentario

por MANUEL REVENTÓS

Fundador de LA CATALUÑA

Ratificación

Esta es la primera, la única palabra que puede dignamente escribirse al recibir LA CATALUÑA de manos de su benemérito fundador y al aceptar de la empresa de amigos que ha venido á sucederle el honroso pero difícil encargo de continuarla.

No caben esta vez rectificaciones ni retoques, siquiera sean de pormenor, y hay que renunciar á la costumbre, casi erigida en ley, de formular un programa así que ocurre el más ligero cambio de personal. Se aleja ahora de nosotros Juan Torrendell, solicitado por afectos de familia respetabilísimos, y se lleva al otro lado del Atlántico una voluntad briosa, un corazón entero, un carácter entusiasta con el entusiasmo de la perpetua juventud. Se lleva una fuerza personal y un ardor difícilmente sustituibles; pero queda aquí, en estas páginas, una orientación tan precisa, un programa periodístico tan firme, que no cabe más que entregarse á él y procurar que siga desenvolviéndose por sí mismo.

Este programa de LA CATALUÑA, Torrendell no lo ha escrito; no lo ha expuesto *a priori* con la puerilidad de aquellos estudiantes que, conocedores de su propia flaqueza, presumen ponerle un dique trazándose un plan de vida y reglamentándose las horas de estudio y las horas de recreo. ¿Quién no ha visto en muchas casas de huéspedes esos cuadritos y horarios fijados en cartulina y que, á pesar de ello, ó á causa de ello, no alcanzan un momento de vigencia? La norma á que yo me refiero, no ha sido formulada con palabras: ha surgido de una actuación perseverante, sistemática, reflexiva. Esta hoja ha ido manifestándose según el designio de su fundador, y el criterio latente ha acabado por conseguir lo que raras veces alcanzan las declaraciones expresas y pomposas: comunicar inconfundible fisonomía á una publicación, hacer de ella un instrumento expedito y lleno de eficacia.

Porque las publicaciones tienen el don de la fisonomía, como las personas, y he observado que ese carácter de los periódicos está ligado íntimamente con su potencia, con su eficacia. Se ven papeles de corta tirada que ejercen gran influjo y otros de extensísima difusión por completo inofensivos. Los primeros suelen tener acentuada personalidad; los otros son anodinos y amorfos. ¿Y no debo yo proclamar que LA CATALUÑA ha alcanzado una fuerte consistencia, un tipo y un sello de originalidad, no obstante la franquicia de criterio que preside á sus trabajos, no obstante el hecho—tal vez á causa del hecho—de tener colaboradores esparcidos por muy diversas vertientes del pensamiento y de la vida?

Repasando sus páginas veremos desprenderse de ellas la idea de una doble función: la de palenque ó fragua en donde se elabora un pensamiento político-social, y la de resumen de la vida superior de Cataluña, como medio de relación con el resto de España y de éste con aquella, recogiendo cuidadosamente todas las voces, todos los matices, todas las variantes, todos los elementos de opinión propiamente dicha, con esmero y buena fe: esa buena fe, esa probidad mental tan peregrina y rara en nuestras costumbres y, sin embargo, tan necesaria y preferible á otras

He aquí, pues, el programa de esta publicación tal como ha venido apareciendo en forma pragmatista, sin enunciados previos ni líneas tiradas á cordel: crear un órgano de *información* depurada de las ideas de Cataluña ó sobre Cataluña y, al propio tiempo, un órgano de *opinión* en sí mismo y también, en cierta manera, de regulación y armonía de las opiniones, luchando á la vez contra el conflicto de la incomprensión ó la referencia desleal más allá del Ebro y contra las intransigencias doctrinarias del Ebro acá.

Eclecticismo, escepticismo en el fondo, dirán algunos. No, por cierto: sentido de la realidad y la vida. Las ideas, las especulaciones, los principios para la vida, son; no ésta para aquéllos. La ciencia y la política deben ser humanas antes que todo, en su fin y en su método: la mayor felicidad para el mayor número, la mayor eficacia posible en el sentido de la menor resistencia ó violencia posible. Yo creo que á los hombres nos dividen más profundamente esas diferencias pragmáticas que las ideales en absoluto; que nos unen y acercan las condiciones de carácter y de conducta mucho más que las identificaciones de doctrina. Superior á todo ello son las *afinidades electivas*; y esas afinidades acaban por congregarse en una suerte de unidad espiritual, no simplemente intelectual, á los espíritus más distantes según el cuadro rutinario de las opiniones.

A propósito de esto mismo, acabo de leer en el último discurso de D. Melquíades Alvarez, una de esas afirmaciones rectilíneas y tiradas á cordel, á que antes me referí. Ha vuelto á hablar de *las dos Españas*, y ya en otra ocasión lo había hecho, teniendo la bondad de aludirme, en su discurso sobre el catalanismo. Para el señor Alvarez esas dos Españas son la España vieja, triste y repulsiva representada por la derecha y la España joven, progresiva, luminosa y tolerante representada por la izquierda. Amigos míos: ¿es esto verdad? Si lo fuera, la lógica impondría, no ya la derrota, sino el exterminio de la derecha. Pero yo estoy convencido de que la España nueva y la España vieja, no están divididas por una divisoria *simplemente política*. La divisoria radica más hondo; y unas veces es *territorial* y otras de *temperamento* y concepto de la vida práctica, que maldito lo que tiene que ver con los principios y formas de gobierno.

Hay territorios y temperamento de España vieja aun allí donde aparecen en mayoría las ideas ultra-radicales, y también al contrario. Se puede ser izquierda de una manera ñoña, anticuada y viejísima; y se puede ser derecha con arreglo á la ley del tiempo y con toda la juventud de espíritu de nuestra época. Es un síntoma alarmante de incapacidad política el hecho, con harta frecuencia repetido ahora, de negar á la derecha toda razón de ser. Historiadores y tratadistas, actos y principios, la ciencia y la experiencia, han admitido esta distinción como fundamental é indefectible en todos los tiempos y en todos los países, como cosa de esencia y por lo tanto de necesidad en el ritmo vital de las sociedades. ¿Es que se quiere el imposible físico, el ridículo absurdo de ser todo izquierda y de andar y obrar con una sola pierna y un solo brazo?

La derecha ni la izquierda no son cosas viejas en sí mismas, sino divisiones y órganos siempre actuales. Envejecen por el espíritu de los hombres que las encarnan y la decrepitud puede alcanzar, y alcanza de hecho, á las dos; y aun se da el caso paradójico, como últimamente en España, de que el sentido reformista hayan tenido que asumirlo, contra su naturaleza, ciertos conservadores. ¿Hay que extrañar, pues, el contacto que ha venido á establecerse naturalmente en las páginas de esta revista entre distinguidos representantes de las dos huestes atraídos por aquella íntima afinidad á que me referí y que rompe, á lo mejor, las cuadrículas artificiosas de los partidos y hace que por encima de ellos, los hombres se reconozcan á distancia como de la misma familia?

Toda esa labor, todo ese espíritu, toda esa tradición de contienda noble ha sabido reunir Torrendell en LA CATALUÑA durante los tres años escasos que lleva de existencia. Y eso es lo que íntegramente, procuraremos continuar, ó mejor dicho, continuará el brillante grupo de jóvenes que el fundador de esta publicación ha conseguido interesar en su obra, para hacer de ella no sólo la más rica colección de documentos sobre el problema de Cataluña, sino también un lozano plantel de ideas y actividades.

MIGUEL S. OLIVER

Torrendell

Yo debo hablar de mi querido maestro en lides periodísticas, de mi amigo inolvidable, del hombre generoso y caballeresco que se llama don Juan Torrendell. Pero precisamente esta ocasión, que yo anhelaba, para expresar algo de lo que á este noble escritor se debe, y debemos más que nadie nosotros los jóvenes, tiene que ser un canto elegíaco á la partida del gran amigo.

Pienso que no nos hemos dado cuenta exacta de lo que para nosotros significa la pérdida de Torrendell, aunque esta pérdida sólo sea una ausencia *corporal*, y por más que su espíritu continúe viviendo entre nosotros. Temo fundadamente que no sabremos acostumbrarnos á la certidumbre de su ausencia, y que profunda nostalgia nos invadirá... Es preciso aprovechar estos últimos momentos de su presencia y agradecerlos de ella.

**

Torrendell es un hombre *útil* á Cataluña. Es sobre todo un hombre *útil* á los jóvenes. ¿Se quiere, se *puede* pronunciar más elocuente y sencillo panegírico de un hombre?

Torrendell llegó á Cataluña en el momento en que pensábamos tomar el arranque del avance, y cuando creíamos que aquella Solidaridad era ya el fruto de un renacimiento. Hermandad, tolerancia, mutuo respeto, unión, sacrificio de lo personal á lo colectivo, sentido común, criterio y temperamento evolucionista, sano regionalismo, sano gubernamentalismo... Nuestro gran amigo es el hombre que entre nosotros en mayor grado reúne en su corazón, como frutos espontáneos de un al-

ma selecta—que entre nosotros consideramos como ejemplar y rara—todas estas hermosas virtudes, todos estos nobles y fecundos sentimientos. Bien pocos sintieron—y sienten—la Solidaridad como Torrendell; á bien pocos fué tan familiar su espíritu, tendencias y *maneras*. La aparición de Torrendell fué providencial; y como una floración de aquella fuerza interior surgió LA CATALUÑA, eco fiel de aquellas históricas palpitaciones. Desgraciadamente—¿por qué no reconocerlo y confesarlo?—la experiencia dura nos ha enseñado que, de nuestro renacimiento, todo aquel lirismo solidario no fué más que como un alarde infantil, como alardes infantiles son la mayor parte de nuestras manifestaciones patrióticas y otras. Pero precisamente en esta infantilidad nuestra, bulliciosa, generalizadora, inconstante y tornadiza, reside la mayor garantía de una virilidad lejana pero segura. ¡Dichosos los niños! Nuestra alma juvenil, aunque voluble, es fresca y lozana: he aquí la fuerza. No somos decrépitos; he aquí el secreto de todo, el impulso de nuestro necesario optimismo.

El poco agradable fin—aisladamente, ó sea anticientíficamente considerado—de la infantil aventura, ha dado al traste con aquellas virtudes personales y cívicas que he enumerado. Respiramos en estos momentos odio africano, intolerancia, procazidades, división profunda, sacrificio de lo colectivo en aras del individualismo, falta de sentido político, criterio y temperamento radical, equívocos y mal definidos nacionalismos, insano revolucionarismo... Nuestro gran amigo ha sentido su corazón partido y destrozado; su corazón no palpita ya al unísono del del pueblo. Y Torrendell nos deja...

* *

Pero él deja aquí su obra, un árbol plantado, con tan buenas manos de labrador amoroso, tan sabiamente abonado, y en tierra tan fecunda sostenido, que aun durante la ausencia irá creciendo y poblándose de frutos.

La utilidad social de Torrendell consiste en que él *siente* todas aquellas virtudes y estados del alma; en que en él, la tolerancia, la generosidad, el espíritu de unión, el criterio evolucionista, el temperamento de equilibrio son ya un *método* y una *disciplina personal*.

Y he aquí cómo el gran valor personal de Torrendell nos desaparece al ausentarse. Puesto que Torrendell es, sin saberlo, sin sospecharlo siquiera, un *pedagogo*. Un conductor de niños, un conductor de jóvenes. Toda su vida sus palabras, sus actos todos son una lección. Dichosos los que hayan sabido aprovecharse de ella. Torrendell es personalmente muy superior á nuestro estado social actual. Su espíritu pertenece á una civilización más elevada, más humana, más digna... Sólo quiero que cuando Torrendell vuelva—que no puede menos de volver—nos encuentre crecidos, y halle á nuestro pueblo más juicioso y rico, y sobre todo más espiritualmente equilibrado.

* *

Nuestro director, el Sr. Oliver, habla ya de LA CATALUÑA y de su actuación y espíritu. Déjese hablar del hombre con preferencia, humanista de mí.

Torrendell es lo que los americanos llamarían «helping man»; un hombre que ayuda, empuja y fortalece. Su actuación en

la prensa catalana y en la vida intelectual barcelonesa ha dado por resultado una atracción de jóvenes que se han agrupado á su alrededor, no movidos por otra fuerza que por sentirse *comprendidos* y *estimulados*. Nos movemos, hablamos, fantaseamos, levantamos proyectos á la sombra cariñosa de nuestro gran amigo. ¿Puede decirse de muchos hombres en Cataluña, junto á los cuales la juventud se sienta «á son aise»? Esta funesta antropofobia, que es uno de los síntomas más genuinos del individualismo de nuestra raza, este desprecio *al joven* que va acentuándose precisamente á medida que los jóvenes van haciéndose más serios y estudiosos, más equilibrados y juiciosos, seguramente habrá torturado cruelmente á Torrendell por el delito de comprender y ser el eje de una juventud. Este es un pecado que nuestros caritativos ciudadanos no perdonan fácilmente. Se le tolera todo á un hombre, menos que forme escuela, como Graell, ó que se forme un séquito, como nuestro gran amigo. Pero todos los hombres de corazón han de ver en el que se sabe rodear de jóvenes, una prueba inequívoca de supe-



Torrendell, caricatura por BAGARÍA

rrioridad, porque demuestra que ha adivinado el camino y presentido lo futuro.

Se comprende, por esto mismo, que Torrendell sea un devoto de la literatura estimulante de la voluntad. Emerson, Payot, Roosevelt, son sus favoritos y procura lo sean de sus propios hijos. Fortaleza, serenidad, seguridad de sí mismo, firmeza de voluntad, equilibrio de la inteligencia, dominio constante de la razón: he aquí las enseñanzas que aquéllos reciben de su padre, he aquí las lecciones que nosotros los jóvenes aprendíamos de nuestro gran amigo.

Torrendell es un gran casuista. Esta cualidad distintiva es por sí sola un mérito inapreciable en un periodista que se nos ha aparecido como maestro en lides políticas, en nuestro país donde la pasión, la virulencia irreflexiva y sistemática son las únicas normas á que se sujetan los escritores políticos. Pero no hay muchos espíritus entre nosotros capaces de comprender al que sólo emite juicios particulares, *en cada caso y según las circunstancias de cada caso*, puesto que la mayor parte solamente usamos del juicio apriorístico, rígido, inflexible, genuino de un pueblo que no está habituado al ejercicio del pensamiento. De aquí que Torrendell sea un maestro en moral cívica. Cuando

vivimos solamente de pequeñeces; pequeñas pasiones, pequeños rencores, pequeñas envidias, nuestro amigo nos da lecciones constantes, solamente con su ejemplo, de generosidad, de grandeza, de verdadero liberalismo espiritual. Torrendell tenía que ser, necesariamente, un discípulo de San Francisco de Asís. En efecto, su pensamiento, su corazón y sus actos todos, responden á la íntima interpretación de este sano y fecundo espíritu franciscano que envuelve en su luz y en su calor divino, á todas las cosas y á todos los hombres.

«Vivir, dejar vivir». Es un lema grato que nuestro amigo sin cesar repite. Es todo un programa de vida individual y de vida social. Ojalá los que hemos sido sus compañeros lo recordemos siempre y nos incorporemos su sentido. Todos estos elementos morales é intelectuales dan por resultado que Torrendell sea uno de los escasos escritores públicos españoles que mojan su pluma en la preciosa y rara tinta que se llama *sentido común*. Bien pocos gozan de esta gracia. En España vemos un Costa, un Ramiro de Maeztu, un Cambó, un D. Antonio Maura, un Luis de Zulueta, un Dr. Torras y Bages, y cito nombres que á pesar de la antítesis radical de sus opiniones, aparecen generalmente subrayados por un denominador común de sinceridad, serenidad y ponderación intelectual, elementos de lo que es en realidad el *sentido común*, puesto que éste no es un cuerpo de doctrina sino el método filosófico de los temperamentos honrados.

* *

Torrendelles un hombre de sentido común... Lo cual quiere decir, en el terreno político, que su actuación se ha orientado hacia los grandes ideales que forman el núcleo más serio y fecundo del regionalismo ibérico; él siente con toda su alma la hermandad de las regiones, y el desenvolvimiento de éstas en correlación con sus fuerzas y con sus elementos de formación histórica. Es, por lo tanto, un catalanista ferviente y sincero, que desea y trabaja para la mejora de la patria catalana, pero sobre todo para el engrandecimiento y la gloria de la nación española, y para el de lo que podríamos llamar el imperio espiritual de España: la América latina. Su doble condición de periodista español y americano le hace sentir con excepcional vigor estos grandes ideales; su vehemente amor á España le hace trabajar con toda su alma para el fomento de las relaciones entre la vieja metrópoli y los nuevos y florecientes países americanos. Al dejarnos, si nosotros perdiéramos *corporalmente* á un amigo casi paternal, en cambio España adquiere un campeón nobilísimo de su causa en América, y América gana un luchador infatigable y tenaz, todos cuyos esfuerzos enriquecerán el caudal espiritual de la raza hispanoamericana.

* *

Torrendell se va. Por más que su espíritu quede con nosotros, por más que la amistad extienda sus brazos por encima de los mares y acerque en el espacio ideal nuestros corazones, hemos de sentir un frío en nuestra alma, que solamente podría consolar y mitigar un pensamiento. Un pensamiento con el cual debemos familiarizarnos incorporándolo al archivo de grandes esperanzas de la juventud catalana.

Torrendell volverá. Tardará más ó me-

nos tiempo, pero volverá *definitivamente* á su patria. Puesto que él ha nacido catalán, y á Cataluña han de converger todas las obras, actividades, sentimientos, hechos, la vida entera de sus hijos, y el patrimonio catalán tiene forzosamente que enriquecerse con el espíritu y con la labor de Torrendell, con el fruto de su vida entera.

Cataluña necesita de un gran Editor. Dentro de pocos años será ya indispensable poseer un gran diario, de fuerte circulación, que extienda con intensidad por toda España las ideas de regeneración que al través del resurgimiento catalán van apareciendo.

Necesitarase que se publiquen numerosas revistas intelectuales, especializadas; —todas estas diversas revistas que hoy lleva en su seno LA CATALUÑA;—necesitaranse periódicos ilustrados de gran circulación; necesitarase, en fin, todo este vasto utillaje periodístico, que es el *pan* cotidiano de la civilización en los países

donde esta palabra no es solamente un símbolo. Entonces Barcelona influirá sobre el imperio espiritual hispanoamericano. Entonces, la cultura que hoy elaboran con paciencia y humildemente, á pesar de caídas, fracasos y contrariedades, nuestra minoría de jóvenes catalanes con otras minorías de españoles y americanos, levantarase en demanda de intervención decisiva é inmediata.

Para ello volverá de América Juan Torrendell. En él veo al hombre, al director del gran utillaje periodístico de la Cataluña nueva, de la España futura...

A nosotros, los jóvenes, los *amigos, compañeros y discípulos* del maestro periodista, los que hemos de continuar la obra que él inició, nos toca, por lo tanto, procurar que el regreso de Juan Torrendell sea pronto y sea definitivo.

RAMÓN RUCABADO.

Sobre psicología colectiva hispánica⁽¹⁾

Sumario:

El estudio científico de la colectividad. —Algunas observaciones sobre Psicología colectiva en general.—Precedentes, orientaciones y crítica de los modernos estudios sobre la colectividad.—La investigación integral de la colectividad y las disquisiciones sobre Psicología hispana.—Las fuentes oficiales y las fuentes espontáneas de la Historia de España.—El *Archivo de Psicología colectiva hispánica*.—Motivos, amplitud y orientaciones de esta institución.—La contribución catalana á esta importante obra.

Un estudio de Psicología hispánica hecho con criterio meramente libresco no enjugaría todas las fuentes de investigación, antes bien dejaría virgen la fuente más abundante y espontánea.

Veamos de explicar nuestro pensamiento.

El estudio de la colectividad ha sido para nosotros objeto de especial dilección. Jamás hemos podido hacernos con esa ciencia empacada y doctoral que suele elaborarse en la esfera más empinada del último ciclo, dentro del cenáculo de unos cuantos iniciados, vuelta de espaldas á la vida, sin un átomo de influencia en las luchas sociales. No es que comulguemos en la generosa utopía luliana según la cual la ciencia pura puede y debe ser asequible á las clases populares, pero entendemos que nada hay propiamente insignificante á la consideración del investigador profesional. El «alma de las colectividades» es también un objeto grandiosamente científico; y esta alma, contra lo que muchos sospechan, es fácil ó difícil observarla, según sea la posición espiritual que se adopte. Prescindiendo de aquella egregia función social del poeta, órgano viviente de la conciencia popular, nos

atrevernos á asegurar en principio que el «alma colectiva», en toda su extensa gama de cualidades, es dable sorprenderla donde quiera.

Si los ojos de nuestra personal observación no han sufrido engaño, esa alma de la colectividad la hemos visto alegre y bulliciosa en la plaza pública; frenética y cruel en el espectáculo incivil y en las escenas de sangre y carnaje; ingenua y sentimental en la representación pantomímica ó melodramática; lujuriosa, imantada por el espectáculo desvergonzado ó la página sicalíptica; crapulosa, tras la alcahuetería del anuncio-cebo del periódico; fatalista y supersticiosa en el librejo adivinatorio reproducido por millones ó en el negocio más ó menos redondeado de la gitana, la sonámbula, la echadora de cartas ó la lotería oficial; romántica en la leyenda de malhechores, aprendida, recitada y bordada por toda una comarca, una secta ó un grupo social; compacta, suspicaz y agresiva en villorrios y ciudades no dispuestos á tolerar del curioso forastero ciertas preguntas impertinentes, evocadoras de recuerdos trágicos ó cómicos; grotesca y metalizada en el recurso despampanante, el letrero arbitrario ó el reclamo pintoresco que disimulan el apetito insaciable de lucro; necesitada con ribetes de picaresca en la «Lliga» ó «Conversa» contra el deshucio ó en ese originalísimo «Arte de jorobar al casero», de éxito inmenso, agotado apenas puesto á la venta; irónica y á veces finamente vengativa en toda esa espléndida granulación de «apodos», de ajustados «alias» —desde los más inofensivos hasta los más pornográficos— sugeridos por defectos, rarezas ó diminutas gestas humanas; estética en las fiestas y diversiones típicas de cada comarca ó región; grave, religiosa, hierática en la perpetuación de ritos y ceremonias de larga tradición; excitada y bullanguera, bajo la sugestión de la palabra de fuego lanzada en la atmósfera caldeada del mítin; instantá-

neamente justiciera, en presencia del criminal *infragranti* real ó aparente; despa- vorida, serena ó temeraria, en presencia de una misma especie de peligro (v. g: las bombas terroristas) según el predominio ya del instinto de conservación, ya de la fuerza del hábito juntamente con la conciencia de ciudadanía, ya del apetito de curiosidad insana; bestial, desenfrenada, despótica y á la vez anárquica, en la hora cruenta de la revuelta política ó social; inteligente, creadora y conservadora en toda esa riqueza inagotable de usos, costumbres, giros de lenguaje, adagios, refranes, proverbios, tonadas y demás manifestaciones de lo que se llama «Arte y Sabiduría populares»...

Como existe un arte —generalmente *instintivo*—de manejar las colectividades, hay también el arte *reflexivo* de observarlas y una ciencia encargada de formular las leyes de su proceso. Excusado es decir que esta tarea de observación, verdaderamente sutil y delicada, supone una vocación originaria y una perseverancia y disciplina severas del espíritu. La educación del que podría llamarse *sentido de lo colectivo* merece, sin duda, un lugar propio dentro del sistema de educación de las aptitudes humanas.

Por lo común, los modernos estudios sobre las colectividades han sido hechos en forma nada integral, más por vía de afición que de ciencia, ó lo que es peor, con cierto *parti pris*. Sin tratar de desconocer la situación favorable creada por el movimiento del Romanticismo durante la primera mitad del siglo decimonono, el impulso colosal de la Escuela Histórica de la Literatura y del Derecho, los trabajos de los *folk-loristas* y el último muy eficaz refuerzo de la Sociología y la Psicología social, hay que convenir en que las doctrinas y las observaciones han versado especialmente sobre la colectividad en situación anormal, esto es, cuando degenera en turba inmunda ó en plebe enfurecida. Y se da el caso de que, so pretexto de realizar obra «positiva», todo el interés del asunto haya sido casi monopolizado por la Criminología científica ó literaria.

He ahí un gran yerro que es preciso rectificar á toda prisa, puesto que perpetuarlo por más tiempo equivaldría á no admitir más que un solo aspecto, y por cierto el más deslumbrador y superficial del problema. La colectividad en estado normal, organizada, con unidad psicológica, ó sea cuando merece propiamente la denominación de PUEBLO; la persona colectiva dotada de necesidades, ideas y sentimientos; esa misteriosa entidad, madre é hija á la vez—como poéticamente se ha dicho—de la cual todos formamos parte, que crea, sostiene y transforma el lenguaje, el derecho y las instituciones, que es substratum y causa eficiente de todos los movimientos político-sociales é imprime fisonomía á las nacionalidades: todo este aspecto subterráneo, el más profundo y el verdaderamente grandioso de la colectividad, debe ser estudiado con preferencia por el investigador científico, llámese psicólogo ó historiador.

Dentro de las múltiples disquisiciones de Psicología hispánica, algunos trabajos pertenecientes al ciclo de la España pintoresca tienen el mérito—acaso desapercibido á los propios autores—de ser una tentativa para llegar hasta el alma de la colectividad. Su defecto único pero decisivo consiste en generalizar excesivamen-

(1) Trabajo leído en el II Congreso de la «Asociación española para el progreso de las Ciencias», celebrado últimamente en Valencia.

te, en la ligereza y superficialidad imperdonables de las observaciones anotadas, que, salvando levisimas excepciones, no han ido más allá de la guitarra, las castañuelas y la pandereta, el humo de la Inquisición, el traje de luces y demás lugares comunes de esa misérrima Psicología hispánica del género chirle.

Hay que encararse directamente con los pueblos hispanos y aprestarse á explotar con arte el rico filón de su espiritualidad colectiva apenas entrevista por la caterva ignorante de *Curiosos viajeros*, cuando no falsificada por investigadores aventureros y mal intencionados. Y es preciso sobre todo y antes que todo que—españoles ó extranjeros—comencemos por hacernos cargo de la gran complejidad de los problemas de Psicología colectiva hispánica, complejidad derivada principalmente de la pluralidad de sujetos, ó si se quiere, de núcleos nacionales.

Nuestra misma Historia, aun la documentada y hecha á base de archivo, peca á menudo de inocente y encogida por haberse atribuído excesivo valor á las fuentes oficiales y postergado otras fuentes más espontáneas que son expresión del común sentir de las épocas.

El estudio psicológico de la colectividad es el camino obligado para una investigación integral de la conciencia histórica y actual de los pueblos ibéricos. De ahí la necesidad de organizar un *Archivo de Psicología colectiva hispánica*. Asignamos á esta obra una doble importantísima función. En primer lugar, las observaciones directas deben ser perpetuadas y ordenadas sabiamente, esto es, con arreglo á un criterio lógico basado en las cualidades psíquicas de la colectividad objeto de estudio. Por otro lado, se impone el cuidadoso registro y clasificación según épocas y asuntos de los que podríamos llamar *documentos vivos*, los cuales por su aparente insignificancia ó por su diminuta mole ó precisamente porque chocan con la verdad oficial, suelen pasar desapercibidos cuando no son menospreciados por el historiador. Ocurre muchas veces que documentos apócrifos ó en que á sabiendas son desfigurados los hechos, exaltados ó deprimidos los personajes, encierran, con todo, un valor histórico inmenso por cuanto revelan la aparición de un nuevo sentimiento colectivo ó un estado especial de la conciencia general en un momento determinado. Porque hay que decirlo muy alto: también las exageraciones y el apasionamiento y las desfiguraciones—todo eso tan vituperado por la Crítica Histórica seca, formalista, oficialista, meramente externa—deben, previa depuración, entrar definitivamente en los dominios de la gran Historia, de la *Historia prima*, de la Historia de la conciencia y de los sentimientos de los pueblos, que es la única que puede darnos la explicación de los acontecimientos.

Concebimos la obra magna de un *Archivo de Psicología colectiva hispánica* no ciertamente como el fruto precipitado de un esfuerzo individual y gigantesco, sino á manera de resultado del trabajo persistente, contrastado, solidario entre diversos núcleos de gente investigadora actuando desde las respectivas regiones, y aun de sucesivas generaciones.

Desde Cataluña y con medios preferentemente catalanes podría organizarse una contribución al referido *Archivo*. No desconocemos las dificultades de la empresa, especialmente de la falta de hábi-

tos de colaboración científica; pero existen algunos síntomas favorables. En primer lugar, hay que apuntar la persistente afición folk-lórica en Cataluña; y en segundo lugar, el afinado sentido de observación, la espontánea tendencia psicológica, la bien probada vocación historicista, que son notas claramente definidas de

la mentalidad catalana. En realidad, aquella afición folk-lórica no es más que un efecto de la anotada aptitud de observación, y nos da idea de lo mucho que podría hacerse en Cataluña el día que llegase á encarnar una Escuela científica de observadores.

T. CARRERAS Y ARTAU.

Libros! Libros! Libros!

Un librero de Leipzig ofrece á precio muy ventajoso una hermosa colección de libros procedentes de las bibliotecas de los difuntos profesores Zeller, Ebbinghaus y Heinze. Algunos compañeros—entre ellos don Manuel de Montolíu, don Eugenio d'Ors—están haciendo una campaña para que nuestras autoridades barcelonesas se decidan á comprar dicha colección. Y teniendo en cuenta la nunca desmentida *avarissima povertà dei catalani* la recomiendan más por lo que tiene de barata que por lo que tiene de buena é interesante. En lo cual muestran que son astutos y que conocen la mentalidad de nuestros queridos paisanos.

No he de ser yo quien diga á estos amigos que nosotros estamos dispuestos á prestarles incondicionalmente desde LA CATALUÑA todo el apoyo que ellos crean necesario. Lo saben de sobrado. Y empezamos por hacer atmósfera. Si entre todos lo conseguimos quitaremos á la autoridad los dos únicos argumentos con que podría oponerse á la propuesta compra. 1) Que los libros no son necesarios, 2) que nadie los pide. Porque hay que contar con estas dos objeciones. Están en la mente de casi todos los barceloneses, y si muchos de ellos no se atreven á expresarlas en público es porque sienten ya instintivamente la vergüenza de su miseria intelectual.

Nosotros, los de LA CATALUÑA, no necesitamos descender á detalles para refutar estas dos objeciones. No necesitamos decir: «Las ciencias sociales—por causas que sería muy largo y escabroso investigar—están en Barcelona totalmente descuidadas, más todavía que las ciencias naturales. Es un hecho que en Barcelona hay los señores A, B, C, D, etc., que quisieran dedicarse á su estudio. Luego las autoridades públicas, y en primer término el municipio de Barcelona, deben darles todos los medios necesarios, entre los cuales ocupa un lugar preeminente la compra de libros». No necesitamos argumentar así. Nos basta acudir á los principios generales que han sido siempre norma de nuestros estudios y de nuestros trabajos.

Todos nosotros estamos convencidos de que el problema español es ante todo y sobre todo un problema de cultura. Y quien dice problema español, dice problema catalán, ó problema barcelonés. Claro que si se nos obliga á fundamentar nuestra afirmación llegaremos á explicaciones muy diversas, quizá contradictorias. Pero en la esencialidad de la tesis estamos todos conformes. Sea cual fuere nuestra concepción del mundo, de la vida y del espíritu pensamos que el pueblo español decae por no tener espíritu. Ya que, siendo el espíritu una cosa que no se ve ni se toca cuando no tiene contenido (cultura) es como si no existiese.

La cuestión económica es un problema de cultura. Nuestras industrias van mal porque ni patronos ni obreros están á la altura; porque son gente floja de espíritu, mal enterada de las cosas. Aquí está muy amortiguado el espíritu de empresa porque la gente se empeña en no ver más que dentro del horizonte estrechísimo que se ha fijado de antemano. Si le habláis de algo nuevo se asusta; todo lo desconocido le parece un abismo y colocada cerca de él le sobreviene el vértigo. Nuestras empresas fracasan por falta de preparación intelectual y moral de sus directores y ejecutores. Y adviértase bien que del fracaso de nuestras industrias tiene en gran parte la culpa el elemento obrero que es torpe y perezoso, que no procura mantenerse técnicamente á la altura de su cometido. La mejor prueba de todo esto se encuentra en nuestra misma tierra. Cuando por casualidad aparece un *hombre* que merezca el nombre de tal, en seguida le veréis prosperar y llenar sus arcas de dinero. Tenemos, pues, toda la razón al decir que el problema económico es un problema que depende de la calidad de hombres que deben resolverlo. Y como los hombres se distinguen unos de otros no por el cuerpo sino por el espíritu, podemos decir que el problema económico depende de la cultura de los hombres que lo han de resolver. Es decir de la cultura de todos los ciudadanos.

Nuestra agricultura está atrasadísima porque los agricultores trabajan como se trabajaba hace dos mil años. ¿Queréis saber por qué nuestro comercio es tan raquítico que no sabe vender ni nuestros propios artículos, de los que la Naturaleza nos ha dado casi un monopolio? ¿Queréis saber por qué estos comerciantes no saben acabar con el stock que se va acumulando en los almacenes de muchos fabricantes? ¿Queréis saber por qué nuestros Bancos no progresan y van siendo absorbidos por Bancos extranjeros, con lo cual la organización del Crédito sólo se hace parcialmente, en la parte que interesa á los exportadores de los países á que los Bancos pertenecen? ¿Queréis saber por qué hay que ir á buscar ingenieros extranjeros para realizar toda obra algo difícil? Hablad con nuestros comerciantes, con nuestros banqueros, con nuestros ingenieros. Visitad sus despachos. Ved lo que hacen y cómo lo hacen, ved lo que piensan, cuando piensan. Examinad el círculo de ideas en que se mueven, analizad los métodos de que se sirven. Y decidme luego, si toda esta gente merece mejor suerte. Las honrosas excepciones no hacen más que probar nuestra tesis. Cambiando los hombres, se prepara la solución del problema económico. Como del problema político, del problema administrativo, etc., etc.

Los que hayan estudiado con cierto detenimiento nuestro estatismo habrán visto que—para nosotros—el problema se plantea y se resuelve en la conciencia de los ciudadanos. Para moralizar esta conciencia como hace falta, no se nos ocurre más que un procedimiento: aumentar su contenido. Por ello gritamos una y otra vez: Cultural!, Cultural!, Cultural! En seguida y cueste lo que costare. Cuando los prelados españoles al referirse á recientes y muy atinadas medidas de gobierno relacionadas con graves problemas del espíritu escribieron en un manifiesto: «Pan, pan es lo que quiere y necesita el pueblo español», prestaron un muy flaco servicio á la institución en cuyo nombre lo escribieron. Es un argumento muy basto el de contraponer el hambre y la ignorancia y valerse de la una para impedir la persecución de la otra. Es muy torpe y además muy cruel. Porque del hambre no cabe hacer burlas.

Yo no sé lo que pensarán sobre ello algunos de mis compañeros, pero á mí se me figura que al hablar así los pastores de almas españoles no hicieron más que expresar fielmente la opinión del rebaño confiado á sus cuidados. Y esto es lo lamentable y lo que me ha movido á aludir á este documento. Nuestra gente tiene la vista muy corta. No tiene talento ni paciencia para esperar el resultado de una actividad sistemáticamente desarrollada. Todo esfuerzo que no es *inmediatamente* traducible en pesetas no vale nada para ella; por esto se ha quedado tan pobre. ¿Por ventura negamos jamás nosotros la pobreza del pueblo español y la necesidad de acudir con urgencia á su remedio? No; sólo que nosotros hemos estudiado el problema y llegado á la conclusión de que, sin cambiar los hombres, todo lo que se haga no pasará de puro paliativo. Y debemos protestar indignados cuando, alzando la bandera del hambre, se quiere poner cortapisas á cualquier cosa que tienda directa ó indirectamente á mejorar espiritualmente nuestro pueblo.

Esta obra de mejora espiritual ha de ser resultado del esfuerzo de todos. Fruto de una coacción social sobre la conciencia de cada uno. Si los individuos no creen que debe gastarse muchas energías antes de empezar á obtener un rendimiento útil debe creerlo el Estado. Y debe obrar en consecuencia. Si nuestros conciudadanos creen que no se obtendrá ninguna utilidad de la compra de unos libros de filosofía y ciencias sociales, nuestro municipio debe creerlo. Para ello le basta recordar, para no citar más que un ejemplo, el tiempo que habrán tenido que PERDER los alemanes que se dedicaban á la química en los laboratorios antes de crear las bases de la industria química que da ocupación á tantos miles y miles de alemanes, y que representa un ingreso líquido de cientos de millones anuales en la economía nacional alemana. O recordar el tiempo que habrán tenido que PERDER los alemanes que se dedicaban á las ciencias económico-administrativas antes de montar este seguro obligatorio y estas instituciones municipales que nos encantan y que son de las mejores entre las firmes columnas sobre que se apoya la vida económica alemana. ¡Y en España no se concibe una Revista de economía y de Hacienda que se ocupa de otra cosa que de las cotizaciones de Bolsa!!!

De modo que el argumento de que «no son necesarios» no puede hacer mella en

un alcalde que tenga conciencia de su deber. En cuanto al segundo de que «nadie los pide» bástele saber que lo pedimos nosotros, cinco, seis, ocho, diez ciudadanos de Barcelona. Bástele saber, además, que la autoridad tiene que crear necesidades cuando el público es lo suficientemente estúpido para no sentir las. Si yo voy al alcalde y le digo: «La ciudad debe crear establecimientos de baños en cada distrito», me responderá también: «nadie los pide». Y dirá verdad, pero esto no lo excusará de su deber de construir dichos establecimientos y procurar que la gente los use. Porque si el 98 por 100 de los barceloneses apesta á cinco metros de distancia por no lavarse, el 2 por 100 restante tiene derecho pleno á que le den medios de lavarse y á que se le ayude en su deseo de vivir entre gente limpia y de evitar que la reunión de varias personas en un local medio cerrado (teatro, tranvía, etcétera) corrompa la atmósfera de tal manera que su respiración resulte insoportable para el que tenga algo desarrollado el sentido de la limpieza. Prescindiendo de que los baños se imponen y se impone hasta su uso obligatorio, porque la inveterada suciedad de nuestro pueblo es una de las causas más fáciles de combatir de su exagerada mortalidad. Así también en el caso de los libros debe adelantarse la ciudad al deseo de los ciudadanos.

No se diga, por fin, que no hay dinero. No sé lo que han costado las fiestas de Barcelona. Pero me han dicho que cuestan más de noventa veces el valor de la biblioteca que quisiéramos comprar. Y si los hoteleros y pequeños comerciantes me salen con la atracción de forasteros yo

diré á estos espíritus de Shylock, causantes de la ruina de Barcelona lo siguiente: En toda España no hay donde poder estudiar con todos los elementos necesarios. Ni en Madrid á pesar del Instituto de Reformas Sociales, del Museo Pedagógico y alguna que otra biblioteca. Si la ciudad de Barcelona reuniese todos los elementos dispersos ya existentes é intensificase mucho su fuerza gastando en ello mucho dinero, todos los estudiantes de España y muchos de Sudamérica que quisieran trabajar en serio se trasladarían inmediatamente á Barcelona. No para cuatro días sino para meses y años. Recuerden nuestros tenderos y los que de su espíritu se alimentan el contingente de *extranjeros*, no ya de nacionales, que va á universidades como Berlín, Munich, Leipzig por el solo hecho de que hay buenos profesores y sobre todo excelentes bibliotecas y demás medios de trabajo. Estos extranjeros comen, tienen su habitación, se visten, se divierten. En una palabra, gastan en provecho de la gente de la localidad. Barcelona no tendría en España rival, así como cada ciudad universitaria alemana tiene 20.

De modo que no hay excusa. Ni la categoría de los libros, ni la indolencia de la gente, ni la falta de dinero. La indolencia espiritual de las multitudes puede ser corregida poco á poco por la autoridad. La autoridad indolente no es corregida, es destituida. Por ello en nuestro programa está el apoderarnos del Poder gritando: Hombres!, Hombres!, Hombres!!! Cultural!, Cultural!, Cultural!!! Libros!, Libros!, Libros!!!

M. VIDAL GUARDIOLA

Representación de un episodio de la Iliada en el Colegio Mont d'or

Arreglo del maestro D. Juan Llongueras, con adaptación de música de Gluck (1)

Una resurrección del mundo helénico, parecía esta bonita fiesta del Mont d'Or.

Los que no hayáis asistido, podéis cerrar los ojos é imaginaros una elegante tienda de tapices orientales, sostenida por doradas lanzas, en medio de patio espacioso, bañado en la dulce claridad de la tarde y desde el cual se veía por entre el verde de los árboles, allá lejos el mar azul.

Una rosada figura estatuaría, un adolescente de poderosa musculatura y anchas espaldas, desnudos los brazos y las piernas, aparece acostado sobre unas pieles.— Es Aquiles.

A la derecha en el fondo, un grupo de guerreros troyanos están sentados formando corro en torno de su jefe, el terrible Héctor.

La obra comienza con los tristes presentimientos de Aquiles, que teme por la vida de su amigo del alma, Patroclo.

Antíloco, un escudero, llega corriendo, ansioso, y anuncia á Aquiles que su amigo

Patroclo ha muerto á manos del fiero Héctor, y que una procesión se acerca llevando el cadáver del fiel servidor.

Aquí habríais visto aparecer una preciosa teoría de niños vestivos de un blanco inmaculado, coronados de rosas, seguidos de pequeños mirmidones, y entonando todos una triste y solemne canción. Acompañan el cadáver, que unos niños cubren de flores, y lo depositan frente á la tienda de Aquiles.

Este se desespera. El sacerdote y escudero tratan de consolarlo. Es en vano. Aquiles no descansará hasta que venga con la muerte de Héctor la pérdida irreparable de su fiel Patroclo.

Los soldados se sientan y se disponen á pasar la noche velando el muerto ilustre. Mientras tanto cantan la desesperación de Grecia. Gluck ofrece al maestro Llongueras un trozo de música delicadísima, que expresa noblemente el estado de ánimo de los soldados.

Apunta el día. En el fondo del jardín, como dijimos antes, se halla Héctor rodeado por sus tropas. Este se levanta ágilmente, las arenga, contestando los soldados con un grito de guerra.

(1) Nota de la Redacción.

En el número 144 dimos en «la Semana» una impresión, debida á nuestro amigo D. Román Jori, de la hermosa fiesta escolar celebrada en el Mont d'Or. Nos place sumamente publicar hoy esta extensa y detallada descripción, escrita expresamente para esta revista.

expresiva, y se disponen á formar en línea de batalla.

Aquiles hace lo mismo en su campamento, y al compás de una marcha, como los otros, evolucionan hasta encontrarse frente á frente griegos y troyanos, dispuestos á empezar la batalla.

Un compás de piano da la señal del ataque.

Inmediatamente y siguiendo el compás de una música bélica, hacen las primeras filas todas las actitudes de tirar la lanza, retirándose después para dejar el lugar á las segundas, que avanzan y repiten las maniobras de las primeras.

Los dos cuadros se mueven con gran precisión y de cuando en cuando, muy afinado y con gran fuerza dejan escapar unos gritos estridentes, todos á la vez: «¡¡¡Hurrarrá!!!» «¡¡¡Hurrarrá!!!», siempre al compás de la música.

El efecto es extraordinario.

La otra escena es la del duelo entre Aquiles y Héctor. Se encuentran por fin frente á frente. Aquiles apostrofa con frases duras tomadas de la *Iliada* á un jovenito fresco y rosado como él, cubierto también de brillante armadura, que representa á Héctor, el matador de hombres. Este replica con bravura, pero Aquiles, protegido por la falaz Minerva le hiere y mata, quedando así vengada la muerte del compañero inolvidable.

El ejército griego da vivas á la Grecia triunfante y se llevan el cadáver de Héctor.

El sacerdote, figura preciosa, vestido con una larga túnica blanca cruzada por los pliegues de un rojo vivísimo, anuncia la intención de celebrar con pompa los funerales del muerto ilustre. Según la *Iliada*, los jóvenes guerreros los celebraban con juegos atléticos, disputándose en diversas luchas los premios y coronas que se otorgaban á los vencedores. Esta escena es una verdadera *trouville* para un teatro de niños; da lugar á un interesantísimo concurso gimnástico, que fué dirigido por el señor don J. García Alsina.

Primero apareció un grupo de griegos y troyanos para disputarse el premio de tirar la lanza.

Mármoles antiguos, estatuas vivas eran aquellos pequeños tiradores. Uno de clara mirada azul y brazo seguro, la clavó con tanta fuerza, que el extremo libre quedó vibrando, como dicen que vibraban las que tiraban los grandes héroes del poema homérico.

Después saltaron, lucharon algunas parejas como pequeños atletas, tiraron de la cuerda, y todo esto que hemos visto tantas veces tomaba un aire de novedad y estaba envuelto en un ambiente de belleza tal, que os hubiera transportado fuera de nuestro mundo.

Los grupos, las actitudes, el cuadro de color, el fondo de mar, los olivos, todo se graba inolvidable en la memoria y deleita el poderlo repasar en la imaginación.

Fuerza, gracia viril, respiraba todo. El tono heroico de la obra, los trajes que dejaban al descubierto brazos y piernas, los pies, cubiertos de elegantes sandalias, las voces frescas, los cuerpos robustos y delicados al mismo tiempo de muchos niños, todo formaba un conjunto admirable.

La fiesta terminó con un himno á Júpiter y un desfile entre los entusiastas aplausos de las familias presentes, que más tarde expresaban su satisfacción en los animados coros.

Unas consideraciones nos parecen aquí que se refieren al teatro de los niños.

Aquí lo tenéis, este teatro tan buscado; Aquí lo tenéis como ha de ser, con su tono heroico, con acciones extraordinarias, todo lleno de virilidad, acción, gracia y arte purísimo. Así, al aire libre, sin bambalinas, ni luz artificial, en el escenario majestuoso de la naturaleza y á la luz del sol.

Este es el mejor teatro para los niños. Aquí encuentran ellos sus juegos, sus luchas, sus gritos, sus ansias de victorias brillantes y hechos grandiosos; aquí aparece todo esto, pero lo que es mejor todavía, se le ofrece dominado, dignificado por el ritmo: ritmo en el movimiento, ritmo en el verso, ritmo en el color y en la música. Toda su naturaleza puede aquí esplayarse en su espléndida frescura y nada pierde al sujetarse á una estricta disciplina.

El Mont d'Or nos da con esta fiesta un ejemplo. Hombres desconocedores de lo

que es un niño, quieren hacer para él un teatro insípido.

Es necesario hacer comprender que los pequeños están tanto ó mejor dispuestos que nosotros mismos para sentir y comprenderse de la grandiosa simplicidad de las figuras heroicas legendarias. Al contacto de aquellos grandes espíritus y de sus ideales, se irían formando los nuevos adaptados á nuestra época.

El maestro Llongueras, nuestro admirado Llongueras, á quien se debe el arreglo de la obra y la adaptación de la bien escogida música de Gluck, merece ser felicitado por haber dado una prueba más de su intensa obra educativa.

El señor García dirigió con el acierto que le dan su ilustración y gran práctica la parte del concurso, que tan agradablemente completó el conjunto.

De Valencia

REGIONALISMO Y CARÁCTER VALENCIANO

Al atardecer del día caluroso, paseamos á orillas del mar buscando un alivio en la brisa que sopla dulce y suavemente. Vamos hablando en voz alta y nuestras palabras se pierden en el murmullo incesante de las olas. Mi amigo, por ahora, lleva todo el hilo de la conversación; es él un valenciano de cepa, ilustrado, de carácter independiente y desenvuelto en sus maneras, que pocos días há llegó de la Habana. Me habla de Cuba y de los desencantos sufridos en aquel país; de los inconvenientes que tiene para el *peninsular* acostumbrado á una vida bien distinta y á un clima menos caluroso; me cuenta anécdotas en las que se pone bien manifiesto el odio que á los yanquis tienen los isleños; me relata algunos detalles espeluznantes de nuestra dominación en las Antillas y me hace constar que, á pesar de todo, los cubanos ponen siempre especial cuidado en decir que ellos no hicieron la guerra á España sino al gobierno español.

La conversación continúa animada, y—cosa que no podía faltar,—se habla de lo mucho que se siente la ausencia de la patria; y al recordar los momentos pasados pensando en su tierra, mi amigo se expresa con vehemencia y me dice que el valenciano es el más regionalista por ser el que más quiere á su país. Yo muevo incrédulamente la cabeza.

—Sí, sí, créalo V., yo sago la consecuencia por mí; no puede V. imaginarse el deseo que tenía de volver.

Es natural, siendo la primera vez que ha salido, y además, estando tan lejos... No dudo que se acordara de esto; siempre se añora la tierra por los recuerdos que nos trae consigo; quizá por aquello de que cualquier tiempo pasado fué mejor... Pero de esto á que el valenciano estime á su patria hay mucha diferencia... No sé en que pueda consistir; el caso es que éste es muy apático para las cosas que afectan á su tierra.

—No lo crea así; yo recordaba á Valencia por ser Valencia, mi patria, y como yo los demás; la estimamos tanto como los que más estimen á su país... Mire que yo puedo hablar de esto ahora...

—Sí, no dudo de V., pero yo sé de otros que se asocian en aquellos países para hacer vida común y nunca han llegado á mí, noticias de que los valencianos hagan otro tanto; si alguna vez lo han hecho no ha sido por mucho tiempo, y, la verdad, el que vive lejos de su tierra, la ve en cualquier

objeto que llega á sus manos, y en un paisano más aún.

—Verdad es que no nos asociamos; quizá sea esto por causa de nuestro carácter que gusta de vivir independiente... Por lo demás, yo allí he notado la falta de cosas que aquí no las daba importancia ninguna, que se me convertían en necesidades..., cosas que si las dijera parecerían ridículas y que la falta de ellas me hacía recordar constantemente mi país... Veces ha habido en que no sé lo que hubiera dado por un plato de arroz *en fesols* y *naps*.

—Conforme, pero si lo hubiera comido, indudablemente que hubiera satisfecho un capricho, ó una necesidad como V. dice; pero con ello nada tendría la patria que agradecerle... V. deseaba el arroz porque le recordaba momentos mejores del tiempo pasado, como indudablemente ha de recordar ahora otras cosas de Cuba, sin que por eso la estime como patria, cosas que le traerán el recuerdo de la Isla. Amar á la tierra es algo más grande, amor es sacrificio y el que á todo momento no está dispuesto á él no ama, aun cuando esté constantemente diciendo que su tierra es la mejor del mundo. Todos esos valencianos de que V. me habla, se enterarían con la mayor indiferencia de que por una mala negociación se habían cerrado todos los mercados á nuestros productos. Aquí es donde puede demostrarse el amor á la tierra, aquí surge el regionalismo...

—No diga V. eso ¡por Dios!

—No se asuste V., es el carácter valenciano...; su regionalismo no ve más allá del *tabalet* y la *douçaina*; no sale del barrio, de la fiesta de calle con traca y banderolas; esto sí, la supresión natural de muchas cosas de estas, sí que llega á ser sentida por algunos; en otro tiempo se hubieran movido algarcadas, pero hoy se limitan á protestar en privado: *Ens lleven la festeta*.

Yo sé que si esto lo dijera en público protestarían, y se indignarían muchos de ellos, pero es la verdad y hay que decirlo para que nos vayamos dando cuenta de cómo somos.

—¿Y qué se conseguirá con esto?

—Con que se consiguiera sólo quitarnos de encima ese regionalismo de que lo nuestro es lo mejor...!

—¿Es ello algún mal?

—Y tan grande; si llevamos la cuestión al campo de la industria, dígame V. ¿cómo ha de perfeccionarse si nos empeñamos en que ha llegado á un grado sin igual? Se presentará al mercado y veremos que es rehusada por imperfecta ó cara y que se acepta otra que nunca creyóse bastante perfeccionada,

que trabajó en silencio. Esto, dígame el resultado final que puede traer á un país.

—V. ve las cosas muy negras.

—No hay tal, las veo como todos; ahora, que temo por nuestro porvenir si no nos enmendamos.

—¿Y en dónde está la enmienda?

—En el verdadero amor á la patria; este ha de ser el centro alrededor del cual se ha de desenvolver la vida valenciana... Nada de autobombos bullangueros con los que nada se consigue... Que trabajen todos con fe, cada cual en su profesión, entendiéndolo que con su trabajo constante contribuirán á colocar á un nivel digno y progresivo á su patria. Valencia no está ni en un arroz, ni en un instrumento músico... Valencia ha de estudiarse á sí misma para no ser lo que quieren que sea, sino una evolución de lo que fué; no nos suceda que cuando lleguemos á cierto grado de progreso nada nos quede de valencianos; para este resultado... Por eso la idea de trabajo ha de ir unida á la de patria. Si consiguiéramos esto, es decir, que todos se sintieran valencianos en las horas de trabajo, ya podríamos mirar tranquilos el avance de la vida valenciana por el camino infinito del progreso.

Callamos un momento. Hay una calma sofocante en el ambiente. El mar está inmóvil, una llanura inmensa y brillante. Aparecen algunas luces á lo lejos, y majestuoso, echando bocanadas de humo por la chimenea ennegrecida, sale del puerto un magnífico vapor que hunde su vientre repleto en las aguas. Como aún no ha cerrado la noche, podemos ver que lleva en la popa una bandera extranjera.

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO

Las noches amables

En el taller nuevo...

Los muebles del estudio, claros. Huelan á nuevo. Las lámparas, flamantes. Una de ellas, en la sobremesa de labor, cobija una luz blanca en un círculo suave. De su pantalla, unas cuentecillas de fino cristal de tonos verdes y limpios penden en flecos tenues y transparentan una claror muy dulce, muy constelar.

En una vitrina mira extática la linda desconocida de Donatello. Una Tanagra flotante opone su inquietud á aquel reposo. Junto á ellas un fauno de Praxiteles provoca una lascivia. Agresivo, rudo, un dioscobol se dispone, algo más lejos, al lanzamiento de un disco. Niobe elegante, parece rehuir así la escena de los primeros como la belicosidad del último. Y así, en ese sentido, se recortan en el oro del roble de la vitrina, Minerva partenopea, Arquíloco severo, Anacreonte desenvuelto, Darío acompañado, Licurgo, Milcíades, una muchedumbre, en fin, de eminentes en el placer y en la sabiduría, que improvisan un Agora de selectos, una palestra de cultos...

En la librería los tejuelos de los volúmenes rezan los nombres más diversos y los temas de incompatibilidad más evidente. Ora místicos, ora rebeldes, ya áridos á fuer de reflexivos, ya frágiles á fuer de sentimentales; temas y autores agrupan en una acumulación indigesta el más hospitalario de los eclecticismos...

De uno de los muros del estudio la mascarilla pálida de Ludovico Pío resalta en un fondo de lustrosa caoba. Algunos compases de la quinta sinfonía destacan bajo el rudo mentón del inmortal germano. Y últimamente el apellido glorioso de esa

faz y de esa partitura lapidan en un gótico pulcro un Beethoven magnífico, rotundo... Pero hay una nota piadosa para dulzura de tanta severidad y sencillez de tanta prosopopeya... De un obeso vaso de Etruria se desbordan unas flores. A la luz tranquila, en la noche equilibrada, ni perfuman siquiera... De tiempo en tiempo algún pétalo se desprende sin violencia... Ello inquieta un poco la dulzura de las horas serenas. Pero en esencia, al vértigo de cualquier máxima insondable, á la amargura de cualquier rima desconsolada, oponen su inocencia, su colorido, su autenticidad... Y unos folios suntuosos que atesoran orfebrerías de Vinci van embriagando serenamente yo creo que á un romántico leal...

II

Junto á la mesa robusta alguien labora... Con solicitud china unas manos que mejoran las de Monna Lisa insisten en una suave tarea... Fluye de ellas como espuma una trama sutil. De tiempo en tiempo, casi al tanto en que las flores se deshojan en algún pétalo, del busto que alienta esa tarea se disipa un suspiro tenue. Una mirada de unos ojos francos se distrae un instante de la trémula monería. Y otra vez en calma exquisita la escena lujosa continúa dichosamente.

III

Llega un opulento Angora. Es mórbido, blanco y suave como una nube... Sus pasos tardan en sucederse. Llega. Arquea el lomo. Parece que va á disiparse en vellones, lo mismo que un *cúmulus*. Un ruido sordo le recorre de nuca á rabo. Abre la boca por pura gula. Flamea en su obscuridad una lengua vívida. Se sienta un momento. Luego, en un frondoso pellejo de borrego, se revuelca un instante, se inmoviliza al fin. Y todo á la sugestión de aquella tranquila pereza desmaya en una lánguida laxitud... De las manos impecables no mana la malla de seda. Los folios suntuosos se detienen. Las flores acentúan su otoño... Dos sonrisas y algunas palabras miman un poco tanta solemnidad...

He ahí otra noche amable. Creo misericordioso el ofrecerla. Por eso la bosquejo inmediatamente, con el entusiasmo de quien cree conmover con una buena noticia...

ERNESTO HOMES.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Las Exposiciones Universales é Internacionales.— Su estudio económico y administrativo, por *D. Francisco de A. Más*.— Un fascículo de 60 páginas de 14 × 21. Imprenta de Jaime Benet, Barcelona, 1910.

Los trabajos ímprobos y valiosísimos que desde muchos años á esta parte viene llevando á cabo el celoso fundador de la Sociedad de Geografía Comercial para promover la tan deseada segunda Exposición Universal de Barcelona, han conseguido despertar el interés de la opinión barcelonesa, especialmente de las corporaciones locales, economistas, financieros y productores. En conferencias, informes, memorias, el señor Mas ha producido los frutos de sus estudios y de sus generosas patrióticas intenciones. Por desgracia los contratiempos de orden político-social y económico que viene sufriendo el país, y muy especialmente Barcelona desde hace al-

gunos años, van retrasando indefinidamente la suspirada Exposición, y en mal hora vuelve á hablarse de ella, precisamente en estos días de agitación de conciencias, y precisamente por aquel en cuya boca las palabras Exposición Universal de Barcelona son un sarcasmo sangriento. Pero esta misma *oportuna* actualidad da más importancia á la aparición del folleto en que el benemérito patriota señor Mas ha refundido sus estudios acerca de las Exposiciones en general, desde el punto de vista económico, y posibilidades económicas y financieras de su realización en Barcelona. En la primera parte del folleto, el autor historia sucintamente las más importantes Exposiciones celebradas en el mundo, analizando sintéticamente sus condiciones económicas, si su construcción fué emprendida por una Compañía particular ó por el Estado ó municipio, y los resultados—beneficios ó pérdidas,—que para mayor claridad van resumidas en un cuadro. Este estudio induce al señor Más á la razonada conclusión de que para que la empresa de una Exposición sea reproductiva y no origine déficit, la experiencia aconseja la formación de una Compañía particular constituida por ciudadanos de responsabilidad y honorabilidad probadas, mientras que cuando el Estado ó el municipio se encarga de su administración, el resultado suele ser negativo.

En la segunda parte. «Cómo se hacen las Exposiciones», estudia y describe extensamente la organización de la actual Exposición de Bruselas, ponderando las notas más características de su constitución financiera. Y en la última parte de la obra «Cómo se pueden hacer», enumera diversas combinaciones y procedimientos para disponer del capital necesario, y expone varias interesantes observaciones y consejos, todo lo cual no podrá menos que merecer la más sincera aprobación de todos cuantos se preocupen no sólo por la realización de la soñada Exposición Universal de Barcelona, sino también de los que fomenten las Exposiciones regionales y locales españolas, que con tanta profusión vienen realizándose y anunciándose para los próximos años, y cuyo éxito no siempre corresponde á la alteza de miras y patriotismo de sus organizadores.

Diputació provincial de Barcelona.—*Primer periode de sessions de 1909.*—*Documents referents a la immediata realització d'obres públiques de caràcter extraordinari*, un tomo de 224 páginas de 22 × 14. Imprempta de la Casa Provincial de Caritat, Barcelona, 1910.

Este voluminoso tomo, elegantemente impreso, contiene toda la documentación relativa á la magna obra de política económica, social y cultural que va desarrollando la benemérita Diputación provincial de Barcelona, merced á la iniciativa de su ilustre presidente el señor Prat de la Riba.

En primer lugar figura la famosa Memoria presidencial leída por dicho señor en la sesión del 15 de junio de 1909, proponiendo las obras que urge realizar, y el procedimiento para la más rápida ejecución de las mismas.

El primer grupo de reformas comprende la construcción de *camino vecinales y puentes*. Aunque la red de caminos provinciales de Barcelona es la más numerosa que en todas las demás provincias de España, todavía quedan muchos pueblos comunicados, lo cual hace indispensable el acometimiento de la primera mejora, construyendo 164 kms. de nuevos caminos vecinales, así como también varios necesarios puentes sobre corrientes fluviales caudalosas.

El segundo grupo se refiere á la ampliación y construcción de nuevos pabellones y servicios en la Casa de Maternidad, en este admirable establecimiento, cuya perfecta instalación, que le coloca á la altura de las mejores de Europa, honra tanto á Barcelona como á la Corporación que la fundó y administra.

El tercer proyecto es el de la instalación de la Universidad Industrial de Barcelona im-

portantísimo centro de enseñanza técnica, en el cual se concentrarán todas las Escuelas provinciales de Ingenieros, Artes, Oficios y la de las especialidades que se irán creando ó ampliando, de las cuales funciona ya, en el edificio adquirido *ad hoc*, la Escuela de Filatura y Tejidos.

Luego después, la readquisición y restauración del antiguo Palacio de la Generalidad Catalana, que desde el traslado de la Audiencia al nuevo Palacio de Justicia ha pasado al dominio de la Diputación de Barcelona, sucesora, en espíritu, de aquella gloriosa corporación que regía los destinos de Cataluña. El histórico y precioso palacio, devuelto amorosamente á su genuina estructura interior y adaptado con sabio cuidado á las nuevas necesidades, á Archivos, á la Biblioteca Nacional Catalana en formación, al «Institut d'Estudis Catalans», reclama considerables atenciones económicas para la restauración y para los nuevos servicios que en él se instalan.

Para todos cuyos importantes gastos, en el 5.º extremo de la Memoria se expresa la necesidad de acudir á un empréstito de cinco millones de pesetas, á distribuir: dos millones para caminos; 500.000 pesetas para puentes; 1.000.000 para la Casa de Maternidad; quinientas mil pesetas para la Universidad Industrial y 1.000.000 para el Palacio de la Generalidad.

A continuación de la Memoria vienen los dictámenes, nutridísimos y ricos en documentación, de las distintas Comisiones de la Diputación sobre las reformas propuestas; las defensas de los dictámenes; la Memoria-instancia solicitando la autorización para contratar el empréstito de 5.000.000; la documentación informativa que ilustra la Memoria; y por último la Real orden de 6 de agosto de 1909, autorizando la contratación del empréstito en cuestión, el cual, como se recordará, fué cubierto con gran exceso tan pronto anunciada la emisión.

Este libro constituye la hoja de servicios de la Diputación provincial de Barcelona, y es ya en sí mismo el elogio más elocuente de la actividad y acertadísima gestión, promotora de riqueza y de cultura, tanto como sabiamente administrativa, realizada por los beneméritos señores Diputados que componen actualmente aquella Corporación, bajo la nunca bastante elogiada presidencia del señor Prat de la Riba.

las relaciones, que debieran unirlos, alimentando la imaginación popular con anécdotas, dichos y resabios, que han retardado su conocimiento exacto y el intercambio de ideas y de intereses. Es un hecho que las dos naciones no se conocen lo suficiente entre sí para establecer relaciones políticas, comerciales y sociales francas y estrechas, que disipen preconceptos infundados y concurren á la prosperidad de los respectivos países. Debe mirarse con simpatías el movimiento de visitantes que se ha iniciado en los dos últimos años, y que ha de aumentar seguramente durante los venideros, favoreciendo con el contacto más frecuente y con el canje de ideas, relaciones más íntimas, el conocimiento de las necesidades de cada pueblo y la interpretación exacta de los acontecimientos, que han de contribuir á cimentar la unión que debe existir entre los dos países destinados á trabajar en paz, por el engrandecimiento de esta parte del continente americano y de la humanidad.

En este sentido el señor Girola ha redactado un informe dividido en varias partes: en

la primera nota de lo que se refiere á la ya citada Exposición, en la segunda, de sus recursos naturales, es decir, de la industria extractiva; en la tercera, de sus producciones agrícolas, vegetales y animales; en la cuarta, de sus industrias, desarrollo y perfeccionamientos que han adquirido; en la quinta, de la población é inmigración; en la sexta, de los intercambios, y de los medios para favorecerlos ó aumentarlos.

En el período de 1820 á 1907 entraron al Brasil 2.561,482 inmigrantes, mientras que en la Argentina, de 1857 á 1908 entraron cuatro millones doscientos cincuenta mil.

Esta obra ofrece numerosos cuadros estadísticos, comparando el movimiento comercial entre ambos países, lo que no deja de ser altamente interesante para conocer á fondo la vitalidad del Brasil, considerado como uno de los grandes países productores del mundo, destinado por sus propias condiciones á ser el que en más alto grado ha de contribuir á elevar el buen concepto de América ante el mundo.

La Semana

EN HONOR DE TORRENDELL

En el restaurant Martin se celebró el banquete de despedida con que los amigos y admiradores obsequiaron á nuestro querido compañero el fundador y el alma de LA CATALUÑA, D. Juan Torrendell.

Dadas las simpatías que Torrendell ha sabido captarse en Barcelona y las cualidades de gran periodista moderno, que le han valido la devoción de todos los que en nuestra tierra siguen con interés la actividad espiritual, no nos sorprendió el número crecido de inscritos y adheridos al homenaje, entre los cuales, se contaban los más notables representantes de la intelectualidad catalana en todos sus aspectos, y de la política en todos sus matices.

Recordamos entre los asistentes al banquete los señores Cambó, Rahola (P.), Mer y Güell, Puig de la Bellacasa, Carner (José), López Picó, Bofill y Matas, Sitjá, Reventós (Manuel), Rucabado, Roig, M. S. Oliver, Sagarra (F.), Amengual, Llussá, Morató, Quintana (R. E.), Agulló, Dr. Carvallido, Casas, Vidal Guardiola, Tallada, Vehils (R.), Jordá (C.), Alzamora (E.), Marial, Vallés y Pujals, Vidal Tarragó, Gili (G.), Bassols (F.), Bassols (J. M.^a), Dr. Fontbona, Miró y Folguera, Rodríguez Codolá, J. de la C. Ferrer, etc. y entre los adheridos los señores D. Enrique Prat de la Riba, Juan Alcover, Emilio Junoy, R. Esclasans, J. Leonart, J. Martí Sábata, Emilio Vallés, Juan Costa y Deu, Durán y Tortajada, Ribera, Font, Gambús, Pardo, Palencia, Gil, etc.

Durante el banquete y en las horas de sobremesa reinó la más cordial de las intimidades. Torrendell fué objeto de cariñosas pruebas de amistad.

Y él, que con férrea energía y heroica voluntad á toda prueba ha trabajado por nuestra causa, llegó á sentirse conmovido de ver que no en vano ha prodigado la bondad de su corazón.

La emoción que siente Torrendell al dejarnos, es la que sentimos también nosotros de perder la asiduidad del amigo y del escritor.

LA CATALUÑA agradece cordialmente las pruebas de simpatía y afecto que ha recibido y está recibiendo estos días Torrendell, á quien tanto debe y de quien tanto espera.

INFORMACIÓN

El homenaje á Lleó Fontova ¿Qué español no ha oído hablar ni una vez siquiera en su vida del que fué príncipe de los actores catalanes? ¿Y qué catalán no siente una emoción intensa al oír nombrar al hombre en el cual vivió y se encarnó el espíritu pristino de nuestro renacimiento, el del Teatro? El nombre de León Fontova, el precursor del arte escénico catalán, va íntimamente ligado con el de Federico Soler, *Pitarra*, el precursor de la literatura dramática. En efecto, el Teatro catalán fué por ambos fundado. Fontova, ora trágico vehemente, ora conmovedor actor de carácter, ora actor cómico delicioso, hizo vibrar los sentimientos de nuestros padres con emociones no sentidas hasta entonces, é hizo, sobre todo, que los corazones fuesen sacudidos por descargas eléctricas patrióticas, cuando «Las Joyas de la Roser», «La fals», «Lo Ferrer de Tall», hablaban al público catalán de una alma catalana histórica, de una tradición y de una raza catalanas...

Ignacio Iglesias, el más hondamente humano de los autores dramáticos españoles, el dramaturgo ilustre, digno sucesor de Guimerá, creador de «Els Vells», «Les Garces», «La Mare Eterna», inició, desde el Ayuntamiento de Barcelona, del cual es concejal, la idea de tributar al eximio actor un homenaje digno de su memoria y de la admiración y reconocimiento de la ciudad. Amparada y secundada la iniciativa por la Corporación Municipal, el escultor Gargallo fué encargado de construir un monumento que perpetuase su memoria.

El domingo, día 10, fué solemnemente inaugurado el recuerdo de la ciudad á Fontova, que se erigió en los jardines del Parque. Fór-malo una esbelta columna con capitel de orden compuesto, la cual sustenta un hermoso busto del genial actor.

Asistieron al solemne acto el alcalde, representantes de la familia Fontova, y los más caracterizados elementos de las letras y de la escena catalana. Literatos, autores y actores se apiñaron alrededor del monumento para asociarse al homenaje.

La lluvia deslució el acto al aire libre, el cual se simplificó descubriendo el busto el alcalde señor Roig y Bergadá; pero la solemnidad celebróse improvisadamente, acto se-

LA AMÉRICA LATINA

DEL BRASIL

Un informe interesante El ingeniero don Carlos D. Girola, delegado que fué del ministerio de Agricultura en la Exposición efectuada en Río de Janeiro en 1908, ha presentado el informe correspondiente á su acción en aquel gran acto con que la vecina República afirmó sus grandes cualidades de pueblo trabajador, obra interesantísima por más de un concepto.

El señor Girola expone en la nota que precede á su informe algunas consideraciones sumamente oportunas sobre el desconocimiento que existe aquí en lo que respecta al Brasil.

A pesar de la proximidad de este país á la Argentina—dice—con la cual linda sobre una extensión considerable al Este y Nordeste; á pesar de los hechos históricos que han unido á los dos pueblos, para el triunfo de comunes y grandes ideales; á pesar de la corriente comercial iniciada desde largo tiempo y desarrollada gradualmente, los pobladores de una y otra nación han permanecido hasta ahora alejados, desconfiando los unos de los otros, dificultando, en vez de favorecer

guido, en el salón del Palacio de Bellas Artes.

Ignacio Iglesias ofreció en sentidas palabras el monumento, en nombre de la Comisión, al municipio y á la ciudad de Barcelona. El actor señor Mantua, de la Sociedad de Actores, dijo que Barcelona era la primera ciudad de España que levanta un monumento á un artista del teatro. Conrado Roure, el ilustre autor dramático, agradeció en nombre de éstos el homenaje al Teatro catalán. Soler de las Casas, hijo del inmortal Federico Soler (Pitarra), solicitó algo más que un busto, una estatua, para el gran intérprete de las obras de aquél. Adriano Gual, el eminente dramaturgo y director de escenas de arte, leyó una sentidísima y emocionante carta del hijo de Fontova, enviada desde la Argentina, donde reside.

Cerró los discursos el alcalde de Barcelona, señor Roig y Bergadá, quien dijo que puesto que hace ya 20 años que Fontova bajó á la tumba, el tributo es á la vez homenaje al talento y reparación de un olvido injusto. Hizo un análisis de la labor escénica y del carácter artístico del genial actor, y dijo que «si Fontova hubiese representado en idioma de mayor extensión, su fama sería mundial. El fué el principal impulsor de este glorioso Teatro catalán que, empezando por la sencilla *gatada*, ha llegado á conseguir la expresión más grande de la acción dramática y que da actualmente la vuelta al mundo.» Terminó agradeciendo el concurso de todos, vitoreando al inmortal artista del Teatro catalán, León Fontova, entre ovaciones, y á los acordes de la Banda municipal, á los cuales se unen los cantos armoniosos del «Orfeo Barcelonés».

GLOSARIO

El clamor. La puerta se abre y una figura juvenil penetra dentro de mi cuarto de trabajo. Es un mozo de rostro curtido y simpático. Trae la barba rasa y rapada la cabeza. Viste una levita, y, negro como ella, un abrigo de verano. La pequeña abertura de la levita deja ver una corbata blanca. Sostiene un paraguas su mano izquierda y un sombrero redondo. Hay en todo él rasgos inequívocos de línea doctoral y de línea sacerdotal. La idea de un pastor protestante acude en seguida... Presentación hecha, el presunto pastor protestante resulta un seminarista católico. Precisemos: un seminarista de Vich. Pero un seminarista de Vich que vuelve de estudiar filología románica en Halle. Es el señor Griera, pensionado de la Diputación de Barcelona, que ha trabajado en esta Universidad alemana cuatro semestres, que realizará en alguna comarca catalana estudios de lingüística experimental, que después piensa continuar su formación de hombre científico en Zurich, y que ahora, de paso para París, ha querido hacerme el honor de visitarme.

Hablamos. Me narra la vida en la pequeña ciudad sabia, del grupito laborioso de los misioneros barceloneses. ¡Ah! Las horas allí no han sido suaves! En los primeros tiempos todo era duro, muy duro (solamente aquellos de nosotros que han realizado experimentos análogos pueden saber de este heroísmo). Pero la recompensa ha venido también. Un mundo nuevo, el mundo donde se agita el vivir científico universal, se ha abierto á los ojos de nuestros jóvenes. Han aprendido los métodos, han entrado en las disciplinas, han entrevisto los tesoros de lo que en el mundo se hace, las posibilidades infinitas y tentadoras de lo *á hacer*, los caminos en cuyo término hay coronas. Y ahora ya se sienten en terreno seguro y conocen sus fuerzas, y—lo que es todavía más importante—conocen los actuales vacíos—que llenarán... Griera me hablaba ya con alegría de lo que cuenta aprovechar en Zurich.

...Sí, pero, ¿y después? Cuando este hombre previno, cuando sus compañeros estén

glárselo para continuar sus tareas? ¿Cómo les será posible el trabajo EN UNA CIUDAD SIN LIBROS?... He preguntado á Griera: «¿Qué trabajos tenéis en proyecto para el porvenir?—me ha respondido, naturalmente: «No puedo tener ninguno. No puedo declarar ninguno. Todo dependerá de los instrumentos de trabajo que se nos proporcione. Si Barcelona continúa sin hacer nada, NO PODREMOS HACER NADA...» ¡No podremos hacer nada! ¡Trágicas palabras!... Nada, nada de verdadero valor moderno podrán hacer,—después de haber gustado la vida científica y de haberse capacitado dolorosa, abnegadamente para ella,—estos nuestros jóvenes filólogos de Halle, Griera, Barnils y el que más altamente se ha sacrificado, Manuel de Montoliu.

Nada podrán hacer los otros Montoliu, el que estudia cuestiones municipales en Berlín, el que estudia Educación física en Ginebra. Nada Enrique Jardí, quien ya ha regresado con las carteras llenas de notas sobre

la enseñanza secundaria en Bélgica y en Inglaterra, y á quien ya debe tentar en estas horas el regreso á su oficio de abogado.

Nada, si en Barcelona debiera permanecer este fuerte Vidal y Guardiola, que se ha preparado tan larga y tan seriamente en materias políticas y económicas. Nada Pedro B. Tarragó, quien me escribió, al partir, una bella carta iluminada. Nada Llorens, de quien me habló contentísimo en Ginebra su maestro el Prof. Sanford. Nada los nuevos, los que ahora saldrán con misiones del Ayuntamiento de Barcelona. Nada esta deliciosa alma curiosa y vivacísima que se llama Eladio Homs...

Y una riqueza espiritual, admirable, se habrá malgastado. Y será miserablemente perdida, perdida, perdida, la siembra más esperanzadora que jamás el Renacimiento catalán haya hecho.

Una vez más vuelva á sonar el clamor: ¡LIBROS! ¡LIBROS!

XENIUS.

La Prensa catalana

La Vanguardia.—De Andrenio

Paganismo El paganismo es hoy un lugar común muy frecuentado, pero de un modo poco honroso para él, como se frecuentan los lugares de mala nota, para nada bueno, para satisfacer instintos de sensualidad. Cuando hay que cohonestar algún acto contrario á la decencia y á las buenas costumbres: el desnudo lúbrico en un espectáculo, la minuciosa y complacida descripción de escenas lupanarias en una novela, la obscenidad de una pieza dramática, sale á colación el paganismo como una justificación, como una réplica victoriosa á la entrometida moral que no deja vivir á las gentes. ¡Oh, el sano, el vigoroso, el triunfante paganismo, alegría de la vida en otras épocas!

La inmensa mayoría de los que hablan del paganismo con esa intención, no saben una palabra de él. Casi ninguno conoce el latín ni el griego; si acaso tiene del latín vagas reminiscencias de las nociones del Instituto; no han leído los tales á los clásicos de Grecia y Roma, ó si han leído algo de ellos ha sido de un modo fragmentario é incompleto, en traducciones mutiladas ó imperfectas y sin la preparación erudita que se necesita para comprender á estos autores; desconocen asimismo las obras de los grandes historiadores de la antigüedad clásica, los trabajos de los arqueólogos, de los filólogos, de los mitógrafos, de los investigadores de las costumbres y de lo que modernamente llamamos folk-lore, y tal vez por desconocer todo esto hablan del paganismo con una seguridad y un desembarazo pasmosos, figurándose ó dando á entender que los griegos y los romanos fueron gentes que vivían en cueros, entregándose á toda clase de excesos sexuales y sin otro cuidado que el de dar gusto al cuerpo y disfrutar del mayor número de placeres posibles.

Hasta la denominación es inexacta. Los que hablan de paganismo lo que quieren decir es civilización clásica, de griegos y romanos. Paganismo es un término de decadencia. Cuando la religión romana ó los antiguos cultos politeístas fueron vencidos por el cristianismo, se refugiaron en los *pagos*, en las poblaciones rurales, y de ahí se llamó paganos á los gentiles y paganismo á su religión. Salomón Reinach y otros historiadores de la religión dan distintas interpretaciones á esos términos paganos, paganismo, pero todos coinciden en que son nombres de decadencia.

La civilización clásica greco-romana de que se habla como de una cosa única y homogénea, para presentarla como un caso de natu-

ralismo, y en esas interpretaciones barata, como una justificación del sensualismo, ocupa muchos siglos y es muy compleja y varias Hay grandes diferencias entre la civilización griega y la romana. Dentro de la civilización griega hay varias civilizaciones diferentes. ¡Qué distancia no hay entre la civilización micénica y la alejandrina! ¡Qué diferencias entre la Grecia convertida en provincia romana de Acaya y la Grecia de las guerras médicas ó de las guerras del Peloponeso! Atenas, Esparta, Tebas y las demás repúblicas tuvieron su fisonomía especial. Igualmente en Roma, aunque en menor proporción, á medida que va ensanchándose la república hasta llegar á los días de dominio universal del imperio van cambiando el aspecto de la sociedad romana, sus costumbres é ideas.

Ni siquiera se puede decir con fundamento que las civilizaciones clásicas griega y romana fuesen civilizaciones exclusivamente naturalistas, ni amorales en materia sexual. Prueba de que el naturalismo no era tan absoluto como se cree y se sostiene en generalizaciones desprovistas de exactitud, nos ofrecen los misterios y la multitud de doctrinas místicas; también la hallamos en las enseñanzas de muchos de los más preclaros filósofos. El hedonismo no era sinónimo de felicidad material, de goces sexuales, en boca de los filósofos. Por lo que toca á las costumbres, la severa constitución de la familia, el gineceo, la tutela de la mujer romana, las magistraturas de carácter moral, revelan que ese supuesto amoralismo y ese culto á la carne no existieron con los caracteres que se quieren suponer para disculpar el libertinaje moderno, más que en períodos de decadencia.

Lo que se ensalza en esos alegatos pseudo históricos no es el sentido general de la vida de la civilización, ó mejor dicho de las civilizaciones clásicas, sino la corrupción de costumbres, de las horas de disolución de la vida ciudadana de la Hállada, cuando los griegos se redujeron á enviar á Roma sofistas, parásitos, danzantes y cortesanas, ó en la decadencia romana, que algunos puntos de semejanza ofrece (por ejemplo, en el quebrantamiento del matrimonio, en la esterilidad, etc.) con la crisis moral de las sociedades modernas ultrarefinadas.

La corrupción de costumbres no puede ser el régimen normal y duradero de vida de ninguna civilización. La Roma fuerte y austera de los días gloriosos de la república; la Roma que conquistó el mundo y de cuyo impulso y labor vivió el imperio; la Grecia heroica que se atrevió á desafiar á los poderosos Reyes de Persia, como modernamente

los boers al imperio británico, fueron las que prepararon la expansión de la civilización clásica que ha sobrevivido por muchos siglos en aquellos pueblos y á la que todavía somos deudores de mucha parte de nuestras ideas é instituciones.

Los apologistas de este pseudo paganismo de que ahora se habla tan descarnadamente, argumentan como los Padres de la Iglesia y los apologistas de los primeros siglos que, al combatir el gentilismo, mostraban los vicios morales de su decadencia. Sólo que ahora se

convierte en mérito y en modelo é ideal de vida lo que en los escritos de aquellos venerables varones era, con razón, execrado aunque á veces el ardor polémico menguase la equidad de los juicios y aserciones. Las virtudes del mundo antiguo han sido durante mucho tiempo proclamadas como ilustres y claros modelos del vivir humano. Ahora les toca á los vicios. Pero no hay que engañarse, la apología que envuelven esos alegatos no es la de la civilización clásica, sino la del vicio. Es un elogio de la podredumbre.

Sobre estudios en el extranjero

La Veu de Catalunya, de J. Pijoan.

La Emigración escolar. Hace cosa de cinco años, volviendo de nuestros primeros viajes al extranjero, empezóse á remover la idea de la gran conveniencia de enviar la juventud afuera, á estudiar, para que tuviésemos una generación más preparada. Durante estos cinco años, cuántas extravagancias hemos oído! ¡Y cuántas hubiéramos dicho nosotros mismos!... Nada hay que haga perder el juicio como ver de tal manera negada una evidencia.

Era en nuestros patriotas donde encontrábamos las primeras dificultades. Los chicos que marchan afuera—decían—se desnaturalizan, después no sienten este sentimiento nacional que hoy es lo que más conviene desarrollar. ¡Era triste, pero á veces parecía que tenían razón!

Malo es, sin embargo, que un hombre deba defender sus convicciones por estos medios, y no pueda resistir la competencia de las otras cosas grandes y generosas que hay en el mundo.

Algunos decían que enviar la gente al extranjero no era una cosa muy necesaria: lo más práctico era fomentar la cultura en nuestra casa; aquí teníamos gente que merecía ser protegida; ellos formarían escuela... Recuerdo que Albéniz, poco antes de morir, escribía en un periódico de Barcelona, en este sentido, y citaba el nombre de Fulano que había tenido que marchar falto de protección... Lo mejor era que en vez de enviar estudiantes al extranjero protegiéramos á nuestros hombres de más valer, que ellos ya nos enseñarían todo lo que pudiéramos aprender fuera de casa.

¡Nosotros, ante esto, nos resistíamos tenazmente! No era sólo una doctrina ó una ciencia particular lo que debíamos aprender en el extranjero; era la Ciencia... y además el sentido total de la vida moderna, el espíritu de mentalidad contemporánea que nos falta completamente. Por ejemplo, al mismo Albéniz, ó á la persona que él citaba, si le hubiéramos invitado á que viniese para fundar una escuela, ¿cuánto hubiéramos propuesto pagarle?—¡Es Fulano... cobraba tanto!... O, porque es Fulano llegaríamos á darle tanto; una miseria! Nada, como se pagan las cosas en nuestro país.

Naturalmente que Albéniz hubiera protestado de nuestra pobreza, pero para cambiarnos no hay bastante en tener aquí dos ó tres maestros superiores; es necesario que toda una generación se marche y vuelva cambiada. Y la miseria aún no es mas que uno de nuestros males, hay otros vicios dentro de nuestra sangre; la envidia, el odio y la soberbia.

Esta era una de las otras dificultades en que nos encontrábamos.—No hay para tanto—oíamos decir;—en tal ciudad vimos tal cosa que nosotros tenemos mejor!—Hablando así; no viendo más que lo que tenemos bueno, nos cerramos de ojos para no reconocer lo que nos falta aprender en otras mil cosas. Un amigo mío me explicaba, á propósito de esto, que en Berlín encontró, en una exposición de arte, á un comerciante de cuadros,

de Barcelona. Todo estaba instalado en la exposición de Berlín de la manera más perfecta... Un solo descuido había, que prometía ser criticado. Aquello hizo perder de vista á nuestro barcelonés todas las excelencias de la exposición.—Y no reparando en nada más, iba diciendo:—Esto sí que lo contaré. Allí esto no pasa. ¡Esto, sí, lo contaré! Esto, sí, lo contaré—Otros, reconociendo que esta transformación es tan necesaria, no ven que el enviar la gente al extranjero sea el mejor medio de conseguirla. Muchos volverán de la misma manera que se marcharon; otros aprenderán nada más que las cosas puramente exteriores; á vestirse como los ingleses ó á beber cerveza como los alemanes. Recuerdo de un prohombre de los nuestros, quien hablaba siempre de las hijas de un industrial, el cual las mandó á Inglaterra y no aprendieron nada más que montar á caballo... No sabían ni coser, ni de guisar... Se aburrían y no encontraban nada que les gustara!

Naturalmente que no es para conseguir estos resultados, que nosotros prediquemos de una manera sistemática la emigración de la juventud. La equivocación está en creer que porque algunos hayan marchado al extranjero deben ya volver de la misma manera que nosotros los queríamos.

En muchos casos la medicina puede dar mal resultado, pero estamos bien seguros de que no hay otra. Así lo han hecho los japoneses, los griegos, los turcos y sobre todo los poloneses.

Es edificante que de la Universidad de Varsovia los poloneses hayan desertado en masa y ni un solo estudiante vaya á la Universidad pésima que han instalado los rusos; estudiantes y estudiantes vagan por todo el mundo y tienen el concepto claro de que esta es la única manera de rehacer la patria. En todas las ciudades universitarias los poloneses se asocian, fundando salas de lectura para reunirse y una mutua de socorros.

Los que son ricos pagan á prorrata para los pobres (porque emigran hasta los últimos estudiantes); me han dicho que en París llegan á vivir estudiantes poloneses con sólo cincuenta francos al mes, y algunos trabajan valerosamente. Otros, como es natural, se entregan á la somnolencia. Los hay que se divierten bromeando; pero aquellos que se aprovechan saben por todos, serán la minoría inteligente que el día de mañana gobernarán su tierra. Nosotros estamos seguros de tener los hombres,—me decía hace poco un polonés—si dentro de algunos años viviésemos libertad para ir solos y gobernarlos. ¡No todos podrían decir lo mismo!

Nuestra juventud patriótica tendría que aprender de esto: en lugar de sacrificarse, como algunas veces hace, detrás de las rejas de la cárcel, valdría más que marchara á pasar hambre en París ó en Berlín y volviera aquí ciertamente sabiendo alguna cosa. Los castellanos lo empiezan á hacer. Por ejemplo, en una Universidad de primer orden encontré trabajando de veras al hijo de aquel antiguo gobernador de Barcelona, Suárez Inclán, tan criticado, y en otra mesa del laboratorio, al hijo de Casares, el decano de la Facultad de Ciencias de Madrid. Ellos eran los alumnos predilectos del profesor de química.

La emigración debe hacerse en masa: si marchan pocos, los que vuelvan serán unos iluminados extravagantes ó insoportables presumidos, llenos de pedantería de su ciencia. Serán terribles estos primeros, vueltos de Alemania; como una enfermedad los sufriremos por algunos años, hasta que no sean los únicos, los excepcionales, los maestros-Ciruela. Pero se debe tener calma, no hay otro camino, sería una pretensión querer inventar lo que ya sabe todo el mundo: los pueblos atrasados deben enviar su juventud al extranjero.

Y no basta ir cuando se es joven, se debe volver á menudo; es la única manera de conservar el ideal de la vida moderna, y de no aclimatarse á nuestros prejuicios y equivocaciones. Aquí tenemos el ejemplo de los médicos. Yo creo que es la clase que más sistemáticamente va al extranjero, por la conveniencia de aprender una especialidad. Cuando vuelven, al primer año encuentran á faltar al gran maestro de París, necesitan las revistas de su ramo (sobre todo las colecciones atrasadas)...; después poco á poco, les va ganando una santa tranquilidad; si se quejan es de que no tienen tiempo de estudiar!

Debo decir aún otro error, el más terrible, que quisiera desvanecer, porque es un peligro que nos ha de hacer perder mucho tiempo y dinero. No sacaremos nada—dicen algunos—de mandar algunos jóvenes al extranjero.

Lo importante, mejor, sería llamar algunos profesores de primer orden (por ejemplo, hacer venir un buen químico de Alemania), nos traspasarían su saber, podríamos aprovecharnos todos. Discutir esto sería largo; recordemos solamente las experiencias de estos últimos años. Hemos hecho venir un músico belga, un arquitecto francés y un policía inglés... Yo podría hablaros de las causas de su fracaso, iguales en todos tres, exactamente iguales; no han sido accidentales del uno ó del otro.

Se debe tener paciencia y esperar; la obra es lenta, los resultados seguros. Hoy, oficialmente, podemos contar catorce pensionados en el extranjero; uno de la Escuela de Arquitectura, uno de la de Ingenieros, seis que ha mandado la Diputación y seis que manda ahora el Ayuntamiento. Parecen muchos y en junto no es nada. Recuerdo nada más este hecho. En octubre uno de los principales inspiradores de la revolución turca, dejó la política y marchóse á París á vigilar á los cuarenta pensionados que mandaba allí el nuevo gobierno.

El Poble Català.—De Manuel de Montoliu.

Examen de conciencia Yo no creo en pueblos superiores é inferiores pero sí creo en individuos superiores é inferiores. No existen pueblos que dominen ó aventajen á otros pueblos sólo por la superioridad general del tipo común individual de la raza. Pero existen pueblos que en un momento dado de la historia y en virtud de un complejo concurso de circunstancias, producen generaciones de individuos superiores escogidos, y hasta con cualidades divergentes del tipo común individual de la raza, y estas cualidades excepcionales van transmitiéndose por herencia de generación en generación, como hace constar Spencer hablando de las aristocracias, durante un ciclo de tiempo más ó menos extenso. Estas aristocracias son las que fundan la verdadera superioridad de un pueblo sobre otro pueblo. Pero esta superioridad «individual» de un pueblo sobre otro pueblo para ser efectivo y convertirse en superioridad social y política, es necesario que sea en el fondo una superioridad del individuo como «ser social», superioridad basada en sus cualidades sociales, en su propia fuerza, en la potencia de su actividad aplicada al bien general. Y si tenemos presente esta consideración, veremos

bien claro en qué consiste la superioridad de un pueblo civilizado europeo sobre nosotros, pueblos iberos. No se trata de una superioridad en globo, de algo metafísico. Se trata de que el individuo, *como ser social*, está en estos pueblos europeos infinitamente más desarrollado y educado que nuestro individuo; y como por medio de la educación y de la herencia se perpetúan al través de las generaciones las cualidades excelsas de una aristocracia verdadera, que siempre responde, no al tipo tradicional de la raza, sino á un tipo super-nacional, esta aristocracia ó superioridad individual de estos pueblos sobre nosotros perdurará hasta que su tipo vuelva á perder las cualidades excepcionales y vuelva otra vez á ser el tipo común, el patrón atávico de la raza.

Los pueblos latinos indudablemente damos una primera materia individual superior á la de los pueblos del norte. Entiéndase bien: hablo del individuo como puro individuo, como ser aislado, insocial. Todos los productos naturales sean minerales, vegetales ó animales son de superior calidad en este rincón privilegiado de la tierra que se extiende al sur de Europa, que en estas duras tierras del norte. Si nuestras plantas tienen más fuerte savia, la planta humana que crece en nuestras tierras también tiene que tenerla. Ya lo he dicho en otras ocasiones, y hoy lo afirmo: el individuo, como tal individuo, tiene una riqueza de instintos, una fuerza de intuición, una frescura de vida, una irradiación de simpatía interior, muy superiores en los pueblos latinos comparados con los pueblos del norte. Pero así como nuestros magníficos minerales y nuestros excelentes productos vegetales no los sabemos aprovechar y nos los han de elaborar y refinar en el extranjero, lo mismo pasa con el individuo. Es un racimo pomposo y lleno de buena savia que se pudre en su cepa.

¡Y tanto buen racimo se estará pudriendo en nuestras vides! Ahora que he visto por experiencia de qué manera una sociedad pobre y miserable como esta de Alemania, que no tiene nada bueno de lo que le ha dado la naturaleza, ni plantas ni hombres, ha sabido enriquecerse y hacerse superior por haber sabido *crear* un nuevo tipo de individuo *social*, de la riqueza increíble de vida individual que hay en cada miembro de esta sociedad; ahora que he visto el milagro, y veo la posibilidad, miro á nuestra casa y me hace el efecto de un mundo poblado por una gente que vive en un Eden y, que no habiendo salido nunca de un recinto, no sabe lo que tiene. Los hombres crecen como los árboles: se desarrollan á fuerza de buena savia, pero nadie se cuida de ellos y en vez de producir el máximo de trato, dan el mínimo; después se cansan y no dan más. Cuántos y cuántos años hace, amigos míos, que estamos hablando de europeísmo y civilismo y de otros bellos motes! Cuántos años hace que hablamos de ello exaltados y aún no hemos *hecho* nada de lo más alto que tiene Europa y que ha de tener toda ciudad! Nuestra legión de intelectuales va creciendo, va espesándose de día en día; el banquete del Platón catalán se empezó también con media docena de comensales, pero ahora somos ya tantos los que queremos ser en él invitados que ni mesas ni salas bastan para tanta multitud. Los intelectuales son multitud entre nosotros; y ¿qué hacen? ¿Qué esperan para organizarse? ¿Qué esperan para aprender algo solidamente y llevar cada uno una ayuda eficaz á esta obra múltiple y compleja de la cultura intelectual catalana? ¿Qué espera esta multitud de refinados? ¿Qué espera esta nueva aristocracia para empezar de una vez á ejercer su obra educadora? ¿Es que solamente y eternamente tenemos que hacer versos? ¿Es que no hay otras esferas de actividad intelectual dignas de nuestros esfuerzos? ¡Y pensar que todo está por explorar, todo está por hacer en el campo de nuestra cultura intelectual! Desengañaos amigos, no ganaremos ningún lugar en la civilización euro-

cadentes; solamente lo conquistaremos con el esfuerzo y constancia en el trabajo intelectual. Y que no se tomen para ellos lo que digo los verdaderos poetas, tanto viejos como jóvenes. La poesía tiene su altísimo valor social pero deja de cumplir su misión cuando distrae fuerzas que podrían ser de otro modo empleadas. Es triste pensar que hay quien sería un buen investigador en cualquier ramo de la ciencia, y pasa toda su vida en inquietud tejiendo y destejiendo versos y estrofas mediocres. Somos legión de intelectuales; podríamos acometer grandes empresas y no se hace nada.

Yo me imaginaba que en este despertar de nuestra tierra, no tardaría mucho tiempo sin que sobreviniese esta dispersión de jóvenes por las Universidades y centros de instrucción europeos que caracteriza el despertar verdadero de los pueblos atrasados, y que es el procedimiento infalible que todos ellos han empleado para dotar á la nación de generaciones superiores que puedan perpetuar indefinidamente en el pueblo su superioridad por medio de la educación en todas las esferas del mundo intelectual. Yo me creía que vendría esta dispersión, y pensaba con gozo estrechar manos hermanas y saludar efusivamente en mi destierro algunas docenas de jóvenes intrépidos que vendrían á estos mundos á apagar su sed de saber. ¡Pero he esperado en balde! Mi soledad no ha sido iluminada por estos amigos desconocidos que esperaba! Nuestra juventud continúa siendo casera; prefiere más quedarse en casa

haciendo sonetos que venir á buscar aventuras en este mundo misterioso de la Ciencia. Mientras tanto, ya que no son los jóvenes de mi tierra, son los de las otras tierras los que veo pasar delante de mí, silenciosos, atareados, saliendo y entrando en estas Universidades, el brazo cargado de libros, la frente hirviente de ideas; jóvenes rumanos, servios, turcos, japoneses, chilenos, argentinos; conozco algunos de ellos; me han contado los sacrificios que les impone venir de tierras tan lejanas, algunos viven con estrechez para poder estudiar en este país; pero llevan el fuego de un entusiasmo interno; viven retirados y silenciosos; y sobre todo lo importante es que son legión, que tienen la seguridad de que al llegar á su país encontrarán ya el medio propicio á sus trabajos, preparado ya por otras legiones de jóvenes que también han ido, antes que ellos, á estudiar al extranjero.

¿Cuándo empezará entre nosotros esta emigración, esta gran dispersión de juventud? ¿No es una vergüenza tener que confesar que nuestra juventud es como el hijo de una familia rica, mimado y viciado, que no sabe apartarse de las faldas de su madre ni dar un paso fuera de su casa? Afuera, pues, y en masa, jóvenes catalanes! ¿Qué esperamos para organizar nuestra vida intelectual con la organización propia de nuestros tiempos? ¿O es que preferimos más continuar indefinidamente con nuestra organización africana de pequeñas capillas y de peñas donde todo se discute y nada se estudia?

En pro de una biblioteca moderna

LA ESQUELLA DE LA TORRATXA.—

De «Wifred».

Libros. Xenius, desde las páginas de *La Veu de Catalunya*, ha expresado el horror que le causa una ciudad sin libros. Esta ciudad es Barcelona... No hay aquí, es cierto, una verdadera Biblioteca, una Biblioteca que responda á las necesidades de la moderna cultura. El que quiera dedicarse á estudios superiores, especialmente al estudio de las Ciencias en sus diversos ramos, se encuentra con que en Barcelona no existen elementos para estos estudios. El sociólogo, el economista, el naturalista, se ven privados del auxilio imprescindible de una buena y nutrida Biblioteca. Xenius tiene razón; razón entera. Pero el mal es mucho mayor, y ofrece otro aspecto. El problema del libro va mucho más allá que la cuestión de la Biblioteca. Barcelona no es solamente *una ciudad sin libros*, sino también *una ciudad donde no se leen libros, una ciudad donde no se publican libros y una ciudad donde no se traducen libros*. El atraso bibliográfico—que es, en el fondo, un atraso intelectual—de nuestro país, es de una chocante evidencia, sobre todo para los que conocen las ciudades extranjeras y su gran movimiento cultural.

No para citarlo con menosprecio, sino para señalar un mal, con dolor y amor á la vez, hemos de proclamar esta triste verdad: que en Barcelona—y por lo tanto en Cataluña—no hay libros, ni se leen libros, ni se investigan libros, ni se traducen libros.

* *

Cuando en una nación, en un país, en una ciudad, falta una institución social, puede decirse que existe la necesidad colectiva de esta institución. Si en Barcelona no hemos tenido, hasta ahora, la Biblioteca de estudios superiores que Xenius echa de menos, es porque los barceloneses no hemos sentido su necesidad. En nuestra ciudad no hay libros porque hasta ahora no se ha leído. Ahora, como siempre, hemos tenido personas eruditas y estudiosas; pero sólo han sido casos aislados, individuales. Esta gloriosa sed de

cultura tan propia de nuestros días, aquí no la hemos sentido. La necesidad colectiva de los libros de estudio, aquí no la hemos conocido. Nos referimos, claro está, á los tiempos modernos, dejando aparte la cultura de la Barcelona y la Cataluña medioevales.

No hace mucho tiempo que una Biblioteca pública barcelonesa—la Biblioteca Arús—publicó unas estadísticas curiosísimas, en las cuales constaba el número de lectores que habían visitado la institución, y la clase de obras por ellos solicitadas. Las estadísticas resultaban desconsoladoras. El número de lectores era extraordinariamente pequeño, y aun habían pedido, en su gran mayoría, obras frívolas y obras literarias. Los pocos ciudadanos que visitaron la Biblioteca no fueron allí para ilustrarse, sino para pasar el rato. Se comprende que á un público así, le interesen bien poco los 8.000 y pico de volúmenes de la colección filosófica alemana de que Xenius hablaba el otro día.

* * *

¿Quién escribe libros aquí? ¿Quién edita? Aparte de la producción literaria, que no tiene nada de excesiva, el movimiento bibliográfico barcelonés y catalán es casi nulo. De tarde en tarde aparece una obra científica ó sociológica, pero sólo como excepción.

En cuanto á traducciones, sucede lo mismo. Se traducen obras literarias, y basta. Todo el inmenso tesoro de la producción bibliográfica contemporánea queda ignorado por los catalanes que no poseen suficiente conocimiento de las principales lenguas extranjeras.

Y eso que las traducciones son hoy una gran fuente de cultura, de la cual ninguna nación puede prescindir. Las traducciones representan el fecundo intercambio de ideas entre los diversos pueblos. Las traducciones enriquecen el patrimonio intelectual de cada nación con lo mejor de las otras. Hasta aquellos pueblos que tienen una espléndida y numerosísima producción bibliográfica, como Francia, como Alemania ó como Inglaterra, siguen con las traducciones el movimiento intelectual, científico y literario de los otros pueblos.

**

Pero... ¿Qué quiere decir esta protesta de Xenius contra la falta de libros de nuestra ciudad? ¿Qué significan estas voces de jóvenes que hacen eco á la de Xenius? ¿Qué demuestra esta naciente simpatía con que son acogidas las demandas de los que quieren

libros? Sólo esto quiere decir, amigos, que en Barcelona se está formando un núcleo de gente que necesita libros, que quiere libros para leer, para estudiar, para trabajar. Quiere decir que se empieza á sentir aquí la necesidad colectiva de una Biblioteca, y que, por lo tanto, no tardará en crearse esta institución que hoy nos falta.

Opiniones ajenas

NO DECADENTES, SINO NACIENTES

Estos días he estado cotejando dos obras fundamentales: la *Estética*, del italiano Benedetto Croce, y la *Historia de las ideas estéticas en España*, de nuestro Menéndez y Pelayo. La primera es magnífica. Ortega y Gasset me dice que Croce no es original, aunque así lo crea el interesado, sino discípulo de Alemania. Yo no puedo discutir la opinión de Ortega y Gasset, porque carezco del saber necesario. Lo que puedo decir es que el libro de Croce es firme, preciso, concreto, coherente, iluminador, lo más intenso que jamás he leído en punto á Estética. No es posible leerlo sin resolverse á estudiarlo. Lo recomiendo con toda mi alma á nuestros críticos de arte y artistas de sentido. Y sé, y ello me basta, que esta recomendación la suscribe de buena gana Ortega y Gasset.

El libro de Menéndez y Pelayo es un monumento, una revelación, que irá creando en España una tradición estética á medida que se vaya estudiando. Pero mis elogios valen poco junto á los que le dedica Croce: «Entre los países latinos, Francia no posee una historia especial de la Estética... España, en cambio, tiene el libro de Menéndez y Pelayo.» «Obra capital en lo que concierne á los escritores españoles...» «Para las ideas estéticas de San Agustín y de los escritores cristianos primitivos, véase á Menéndez y Pelayo.» «La tradición de las ideas platónicas y neoplatónicas de la Edad Media y del Renacimiento se hallará más ampliamente y mejor que en todos en Menéndez y Pelayo.» «Para la historia de la estética francesa en el siglo XIX, la mejor exposición se encuentra en Menéndez y Pelayo.»

Los elogios sólo se convierten en censuras cuando se trata de la parte abstracta ó científica: «Menéndez y Pelayo se inclina al idealismo metafísico; más parece querer recoger algo de los otros sistemas y aun de las teorías empíricas, y la obra padece, en nuestra opinión, de esta incertidumbre del punto de vista teórico del autor.» Justificada ó no esta crítica, sería demasiado pedir á un hombre que ha puesto tan gigantesco trabajo en la *Historia* conservara energía bastante para escalar en la Ciencia el mismo puesto. Gracias al trabajo histórico de Menéndez y Pelayo y sus discípulos será posible que algunos españoles asienten con alguna firmeza sus ideas. ¿No es bastante?

Menéndez y Pelayo se propuso en su libro aprobar que en todas épocas, y con más ó menos gloria, pero siempre con esfuerzos generosos y dignos de estudio y gratitud, hemos llevado nuestra piedra al edificio de la Ciencia universal». Así dicho, está bien. ¿Qué duda cabe de que hemos llevado nuestra piedra y de que es deber nuestro el estudiar la consistencia de esa piedra, aunque sólo sea para encontrar la materia de nuestro *idearium*? Pero una cosa es la materia de un edificio y otra la estructura; ambas son necesarias, pero hemos contribuido como alba-

ñiles ó como arquitectos? Esta es la cuestión —la cuestión que no parecen haberse formulado los admiradores de nuestro gran polígrafo.

Pero Menéndez y Pelayo estampó en el prólogo al tomo noveno de su obra las siguientes palabras: «Así como en siglos pasados el pensamiento español fué dominador é influyente, y sirve de clave para explicar fenómenos de la historia intelectual de otras naciones, así en el presente ha recibido constantes influencias del pensamiento de aquéllas.» Y estas palabras, y sobre todo el hecho de que D. Marcelino abandone á España al llegar al siglo XVIII para dedicar cuatro volúmenes al desenvolvimiento de las ideas estéticas en el Extranjero, han tenido considerable influencia en la elaboración de esa idea pesimista y reaccionaria en que se han educado los españoles cultos de mi generación, es á saber, que por España había pasado en otro tiempo el ombligo del mundo, para emplear la frase de Platón; que en mejores días habíamos sido los españoles creadores de las grandes ideas universales, y que por mengua, por degeneración, por decadencia, nos habíamos echado á morir y resignado á que los extranjeros piensen por nosotros. Dada esa premisa, la consecuencia era obvia: bastaba con resucitar la tradición castiza para que recobráramos en ella la fuerza perdida.

Ahora bien; ¿en qué consiste nuestra contribución á la formación de la Estética? En el libro de Croce hay dos partes: una, teórica, científica, en que el autor define su idea, original ó no, y otra, histórica, en que nos muestra el paulatino desenvolvimiento de la ciencia histórica, agitando en el caos durante siglos, descubriendo aquí y allí un concepto preciso, perdiéndose en el confusionismo general, volviéndose á encontrar en el pasado, desenvolviéndose de nuevo y limitando y fijando paso á paso su radio de acción hasta llegar á los pensamientos firmes con que el autor nos la muestra en las páginas primeras.

En esta parte histórica, Benedetto Croce apela á los testimonios de 470 tratadistas, nada menos. Ya hemos visto que se trata de un gran admirador de Menéndez y Pelayo, de un hombre que juzga imprescindible la *Historia de las ideas estéticas*, no ya sólo para el estudio de los españoles, sino de los cristianos primitivos, de la tradición platónica de la Edad Media y del Renacimiento y de la Estética francesa del siglo XIX. En estas circunstancias no hay exageraciones al afirmar que el libro de Menéndez y Pelayo ha servido de guía constante á Croce, que éste no lo ha dejado de la mano y que ha tenido constantemente en cuenta sus indicaciones. Pues bien; entre los 470 autores citados por Croce no hay más españoles que Arteaga, Averroes, Aricebrou, Barreda, d'Azara, Feijóo, Huarte, León Hebreo, López Pinciano, Francisco Sánchez, el marqués de Santillana, Séneca, Tirso de Molina, Valdés, Lope de Vega y, naturalmente, Menéndez y Pelayo.

Claro está que el número es en esta clase

de asuntos menos importante que la calidad. Hubiera entre ellos un Aristóteles, un Baumgarten, uu Hegel, un Herder, un Humboldt, un Kant, un Leibniz, un Lessing, un Platón, un Plotino, un Schelling, un Schiller, un Solger, un Vico, un Vischer ó un Winckelman, y no podríamos quejarnos. Pero no lo hay; desgraciadamente, no lo hay. Desgraciadamente, la idea central de la Estética no pasó ningún momento por España. Y volviendo del libro de Croce al de Menéndez y Pelayo, no puede encontrarse un momento en que «el pensamiento español fuera dominador é influyente» en materias de estética sobre otros países. Esto no es negar la influencia de nuestra literatura. Nuestra literatura era el reflejo de nuestra actividad. Habíamos sido «dominadores é influyentes» con las armas. Era lógico que otros pueblos sintieran curiosidad por nuestras obras literarias. Pero una cosa es la influencia de nuestra práctica estética y otra la de nuestra teoría. La de la práctica fué considerable. El Teatro español influyó en el siglo XVII sobre el francés y el italiano, como Greco, Velázquez y Goya influyen sobre la Pintura universal moderna. Pero nuestra estética de pintura no influye, que yo sepa, ni nuestra estética general tampoco pudo influir gran cosa en ningún momento.

En toda la obra de Menéndez y Pelayo las páginas indudablemente más hermosas son las consagradas á León Hebreo; pero de don D. Judas Abrabanel no podemos decir que fué español, porque nació, pensó, escribió y vivió en el extranjero. León Hebreo fué grande; su influencia en España, escasísima. En los demás casos, el cotejo de la historia de Menéndez y Pelayo con otra cualquiera extranjera, sólo nos muestra el hecho de que nuestra originalidad en la práctica no se remontó jamás al terreno de la teoría, como no fuera en aquellos casos en que nos rebelábamos contra las leyes y las teorías, como cuando Tirso pone á Lope por encima de todos los antiguos, y la rebelión no es en este caso resultado de la creación de ideas propias.

Esta conclusión parecerá penosa á nuestros tradicionalistas. Es verdad. La mentalidad española moderna está llegando á conclusiones penosas para los tradicionalistas. «No hay tradición, no hay ideal», escribía Morente no hace mucho en la revista *Gibraltar*, de Málaga. Poco á poco se nos va deshaciendo el tinglado de nuestra pasada grandeza ideal para reducirse nuestra tradición á las grandezas prácticas de la Reconquista y el descubrimiento y población de América. La crítica histórica es severa. Nuestro arte pasado, salvo el caso de dos ó tres pintores geniales, y aun en este mismo caso, fué demasiado espontáneo para legarnos una doctrina. Ahora resulta que nuestras catedrales del siglo XIII fueron francesas, y alemanas las del siglo XV. Unamuno reconoce que la Ciencia no pasó por España; verdad que nos consuela diciendo que no pasará nunca. En esto se engaña. Pasará; está surgiendo.

Pero esta nueva concepción de ver á España como algo por hacer, como algo que en lo ideal no está hecho todavía, ni se hizo en ningún momento, me parece más consoladora que la de verla como algo que se ha deshecho en nuestras manos torpes y menguadas. Si comenzamos por creernos decadentes y degenerados, no hay ideal posible. Si vemos á España como una posibilidad, como una contingencia, como algo que puede ser ó que puede no ser, según el esfuerzo que pongamos, aprenderemos, en primer término, á no ser impacientes, á no esperar demasiado, y, en segundo, á tener conciencia de nuestra inmensa responsabilidad.

Y no se enfaden demasiado los tradicionalistas, que en España no son tales tradicionalistas, porque no pueden serlo, sino ultramontanos. Si tradicionalismo es la transmisión de la doctrina revelada, los tradicionalistas somos los que queremos transmitirla; sólo que estimamos que aún no se ha revelado en nuestra patria.

ESTUDIEMOS A LOS NIÑOS

No recuerdo exactamente en qué periódico diario; pero sí la sección. Ha sido en una de esas á que, como por misericordia, conceden los grandes rotativos un lugar en la vecindad de los anuncios ó al final de una plana, á guisa de ripio para rellenar el hueco dejado por la cuarta columna de la información taurina. Una de esas secciones designadas despectivamente con los nombres de *recortes*, *curiosidades*, *menudencias* ú otro por el estilo. Una de esas secciones que tienen, sin embargo, mucha más importancia intelectual que los discursos de los ministros, y que suelen ser, con frecuencia, la única puerta de comunicación abierta en esos periódicos entre el lector español y el mundo civilizado.

El recorte á que aludo se refiere á un experimento (no hay que llamar *experiencias* á los *experimentos*) realizado con sus niñas y niños de ocho á diez años por una institutriz de Viena.

La maestra propuso un tema: cómo le gustaría más viajar á cada uno de los escolares. Y éstos tuvieron que dar la contestación por escrito, en unas breves líneas. Hubo respuestas de todas clases: vulgares, positivas, anodinas y poéticas. Entre éstas recuerdo que una niña dijo desear viajar en un cascarón de huevo, grande y dorado, que fuera arrastrado por sesenta y seis dóciles cisnes.

Desde luego, que no es esta la primera vez que se le ha ocurrido á un pedagogo el experimentar de esta suerte. Mi querido amigo *Alejandro Miquis* podría hablar largo y tendido sobre esta clase de estudios experimentales, que pertenecen á la vez al campo de la psicología y al de la pedagogía práctica. Pero no es menos cierto que esta manera de estudiar está mucho menos extendida y generalizada en España, y aun en el mundo entero, de lo que fuera de desear. (1)

Todo maestro tiene en su aula un verdadero laboratorio, un excelentísimo material de trabajo, que desperdicia de la manera más lastimosa.

De mí puedo decir que, de los tres maestros de primera enseñanza que sucesivamente padecí, no vi á ninguno hacer ni un solo experimento de esta índole; y no temo equivocarme al imaginar que la inmensa mayoría de los lectores deben conservar el mismo amargo recuerdo de sus tiempos escolares.

Y, sin embargo, ¡qué campo tan inmenso no ofrece la experimentación escolar! Entre sus innumerables aplicaciones he aquí una que me parece interesantísima y que me permito brindar á los maestros que esto lean. Se trata de hacer estudios internacionales comparativos de la psicología infantil.

He aquí el procedimiento práctico. Varios maestros españoles de distintas localidades, se ponen de acuerdo entre sí y establecen luego comunicación por escrito con otros grupos de maestros franceses, portugueses, italianos, alemanes, etc. Y entre todos estos

grupos se acuerda un plan de preguntas para hacer á los niños de iguales condiciones en edad y categoría social, y que los niños deben contestar por escrito. Luego, los maestros se comunican mutuamente los resultados; y con una serie de preguntas contestadas por cien ó doscientos niños de cada grupo, se forma un tomo interesantísimo.

La trascendencia de estos trabajos no necesita ponderación: hechos á conciencia y en número suficientemente abundante, significarían nada menos que llevar al terreno estrictamente positivo una porción de cuestiones sobre las cuales se gastan inútilmente carretadas de papel y toneladas de tinta, escribiendo sobre ellas con la pasión y la fantasía y sin base de observación experimental y segura.

Esta clase de trabajos permitiría, por ejemplo, apreciar si en la nación A el desarrollo mental es más ó menos precoz que en la nación B; si los niños de tal país tienen más ó menos imaginación que los de tal otro; cuáles están más adelantados en determinadas disciplinas; qué ventajas ó inconvenientes tienen los sistemas pedagógicos de un país sobre los de otro en el desarrollo de la inteligencia ó de los sentimientos; en qué coinciden y en qué difieren los ideales ingenuos de la infancia entre uno y entre otro grupo etnográfico, etc. Sería interminable la simple enumeración de las cuestiones que semejante procedimiento podría ayudar á resolver, si se practicara ampliamente por acuerdos internacionales entre los maestros de los diferentes países.

Las innumerables tonterías que á diario se dicen sobre superioridad de los ingleses ó de los alemanes, ó sobre la imaginación exuberante de los meridionales, ó sobre la precocidad de los americanos, ó sobre las diferencias de psicología entre la niña y el niño, podrían así empezar á convertirse en algo serio y digno de ser tomado en cuenta.

Y, ó mucho me equivoco, ó la sustitución del fantaseo huero por el estudio positivo, había de invertir por completo multitud de ideas, que constituyen hoy el fondo inmenso de las preocupaciones contemporáneas.

El procedimiento bosquejado podría ser más ó menos fecundo, según se afinase el rigor científico. Por lo pronto, debiera ser indispensable para realizarlo con fruto que presidiera en él un criterio antropológico seguro. En cada niño habría que anotar, no solamente la edad, temperamento y demás condiciones individuales, sino los caracteres craneométricos, color de pelo y de los ojos, y demás datos somáticos que pudieran determinar del mejor modo posible qué tipos de raza dominaban en él.

Con ello iríamos acumulando materiales para estudiar el valor del factor humano en el fenómeno de la civilización y de sus diferencias de país á país.

Estas diferencias no pueden deberse más que á dos factores exclusivamente: el medio geográfico y el hombre. El valor del primero es enorme, y por lo general lo desconocen en la práctica la inmensa mayoría de los sociólogos é historiadores, de lo que resulta la gran diversidad y recíproca contradicción entre sus doctrinas. Sobre este asunto insisto en un libro que, con el título de *América Sajona*, pienso que vea la luz en el próximo otoño. Pero el valor del factor humano es también una cantidad que hay que apreciar. Ello es difícil, porque este factor se manifiesta siempre influido por el medio y no hay manera de aislarle. Por esto, el estudio de la psicología del niño reviste una importancia enorme. El niño es el hombre que, si no en las ideas que le han imbuído, en sus facultades individuales ha recibido en menor grado, por falta de tiempo, la influencia del medio exterior. Es, pues, un ejemplar de estudio de interés excepcional.

EMILIO H. DEL VILLAR

De Nuevo Mundo

EN PREPARACIÓN

Estudis y escrits polítics

DE

D. ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

Formará un volumen de unas 500 páginas, aproximadamente, de 20x13 cms.

Contendrá una selección de trabajos ya publicados y otros aún inéditos, escritos por su ilustre autor en momentos de persecución contra el catalanismo.

Ediciones en papel común de hilo y japonés

Los ejemplares en papel japonés, estarán numerados á la prensa y llevarán impreso el nombre del suscriptor.

Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen adquirir algún ejemplar deberán comunicarlo cuanto antes á la redacción de LA CATALUÑA, Calle de Fernando, 57, entresuelo, á nombre de D. José Roig.

ADVERTENCIA.—Por no estar terminada la selección de los trabajos que se incluirán en este volumen, no podemos precisar aún los precios de venta de los diferentes tirajes, pero probablemente serán los siguientes:

En papel común de 3 á 4 pesetas
» » de hilo de 8 á 10 »
» » japonés de 25 á 30 »

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PSETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

OBRA NUEVA

- POESIES -

MIGUEL S. OLIVER

Típ. L'AVENÇ: Barcelona, 1910

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Tallada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18x12 cms.

Precio: 30 céntimos

(1) Nota de la Redacción de LA CATALUÑA.

Es oportuno consignar aquí, como nota marginal al magnífico artículo del Sr. Del Villar, un recuerdo á los notabilísimos trabajos de lógica experimental verificados en Barcelona y en otras ciudades de Cataluña bajo la dirección del profesor Eugenio d'Ors. Aunque nuestra revista dará en breve una extensa información sobre la labor científica del ilustre escritor y catedrático, no podemos ahora dejar de citar dichas famosas experimentaciones verificadas exclusivamente entre los niños y niñas de todas las clases sociales y de diferente formación escolar. El tema de las mismas, eran dos importantes cuestiones sobre el *ideal vital y profesional de los niños de Cataluña*. Dos preguntas se hacía á los pequeños, clasificados previamente en grupos más ó menos homogéneos, ó sea de 8 á 10 años, de 10 á 12 y de 12 á 14, generalmente. ¿Qué queréis ser?—¿Por qué razón? Las contestaciones, escritas todas á dichas cuestiones, constituyen un material de estudios de un valor extraordinario. La investigación por métodos científicos de la inteligencia de los años, produce invariablemente sorprendentes resultados. Es una visión directa, como por los rayos Röntgen, del cerebro infantil, que permite asistir á la formación de las facultades y potencias espirituales del futuro hombre.

Los resultados parciales de dicha interesantísima investigación fueron publicados en el diario *La Veu de Catalunya* y en la sección Glosario, que escribe, bajo el pseudónimo de *Xenius*, el profesor Ors. En once ó doce artículos se reprodujeron gran número de fichas ó papeletas escritas por los niños sometidos á la experimentación. Aparecieron dichos artículos en los meses de diciembre 1909-enero 1910, y recomendamos vivamente su lectura y estudio á todos aquellos de nuestros lectores que se interesen por la pedagogía científica y social.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife. Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la *Gaceta* del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.^a

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILI, Edítor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms.
En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor a los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ, Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

SALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.
Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO

LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,
ilustraciones y notas de D. M. Obra-
dor y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un
vol. de 104 págs., de 20×14 centí-
mteros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.º

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertérmicas, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo